

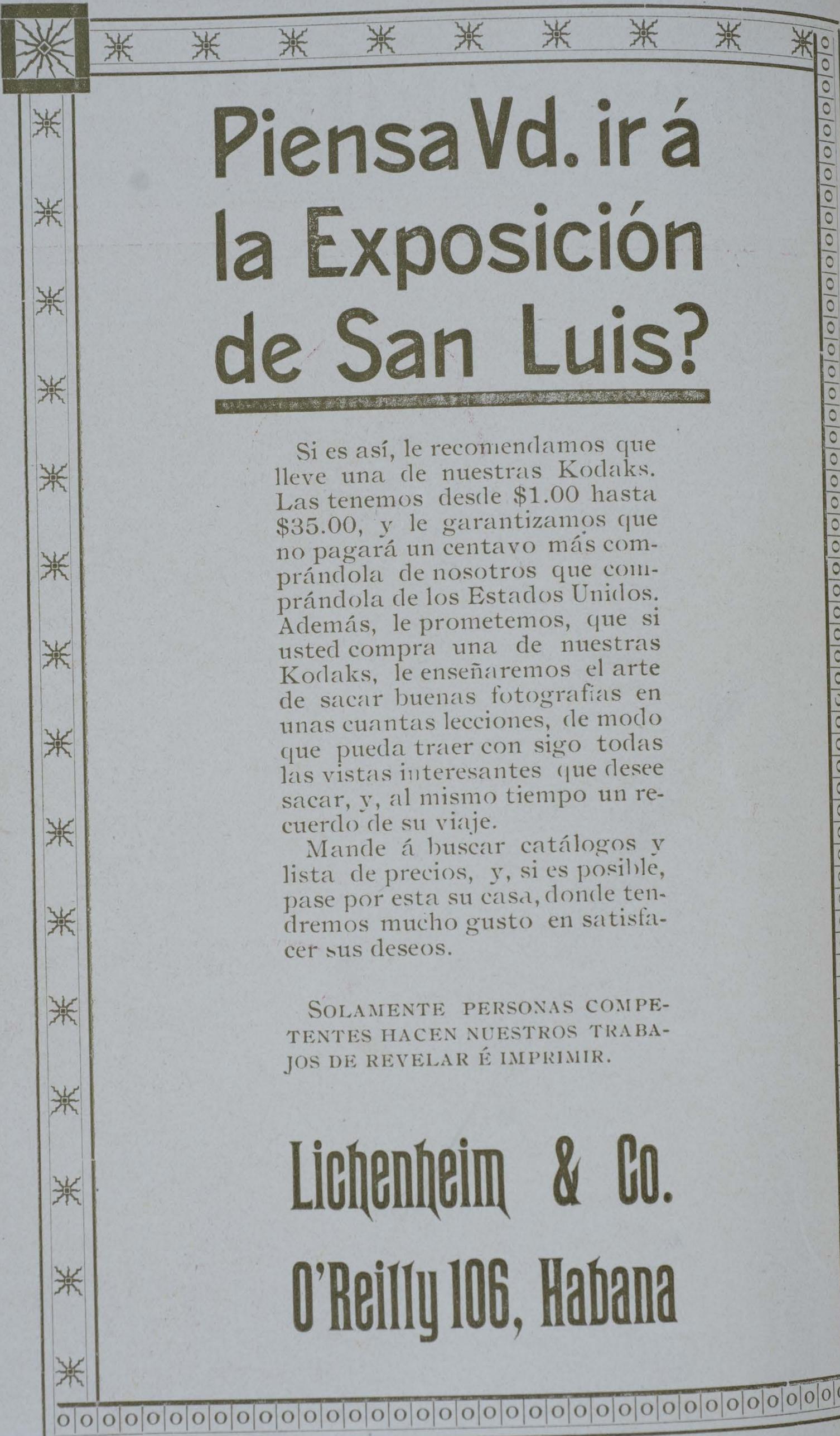
CUBA Y AMERICA



Imprenta de
CUBA Y AMERICA

PRECIO: 20 CTS

Administración:



Piensa Vd. ir á la Exposición de San Luis?

Si es así, le recomendamos que lleve una de nuestras Kodaks. Las tenemos desde \$1.00 hasta \$35.00, y le garantizamos que no pagará un centavo más comprándola de nosotros que comprándola de los Estados Unidos. Además, le prometemos, que si usted compra una de nuestras Kodaks, le enseñaremos el arte de sacar buenas fotografías en unas cuantas lecciones, de modo que pueda traer con sígo todas las vistas interesantes que desee sacar, y, al mismo tiempo un recuerdo de su viaje.

Mande á buscar catálogos y lista de precios, y, si es posible, pase por esta su casa, donde tendremos mucho gusto en satisfacer sus deseos.

SOLAMENTE PERSONAS COMPETENTES HACEN NUESTROS TRABAJOS DE REVELAR É IMPRIMIR.

Lichenheim & Co.

O'Reilly 106, Habana



Cuba y América

REVISTA ILUSTRADA

DIRECTOR: RAIMUNDO CABRERA

ADMINISTRADOR: MANUEL ROMÁN

M. MONTERO. PR.

GALIANO 79, HABANA

AÑO VIII

JUNIO 5, 1904

VOL. XV, No. 10

SUMARIO

- CULTIVO DEL TABACO, por A. Duque.
- LO QUE PUEDE COSTAR LA GUERRA A RUSIA.
- LO QUE HACEN LAS CIUDADES POR LOS NIÑOS POBRES, por Charles Loring Brace, Traducción de Juan N. Cañizares.
- ORA, HIJA MIA, poesía, por María Cristina Ramos de Cruz.
- UN AMOR EXTRAÑO, por T. Piaño.
- PENSAMIENTOS DE UNA REINA.
- GABRIEL REYES, novela cubana, continuación, por Eusebio Guiteras,
- REVISTA DE IMPRESOS.
- CERTAMEN POETICO DE CUBA Y AMERICA, para el 10 de Octubre de 1904.
- NOTAS Y NOTICIAS, por Fructidor.

CUBA Y AMERICA se publica todos los domingos,— cincuenta y dos veces a año.—Reparte un MAGAZIN MENSUAL el primer domingo de mes y cuadernos semanales los demás domingos.

Portadas de dibujos distintos en todos los números, impresas en varios colores.

Grabados numerosos, confeccionados por la Commercial Photoengraving Co., de Philadelphia, Sacket & Wilhem de New York, Hispania de Barcelona y en la Habana por F. A. Taveira.

Colaboración de distinguidos escritores, sobre política, intereses generales, arte, crítica, y literatura.

Lectura abundante, instructiva y amena.

Un volumen de paginación corrida, de 600 páginas cada trimestre y más de 300 grabados.

Un índice de materias que se repartirá con el último número de cada volumen trimestral.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | HABANA | ISLA | EXTRANJERO |
|------------------------|----------------|----------------|------------------|
| | Plata española | Plata española | Moneda americana |
| UN MES | \$ 0.80 | | \$ 2.40 |
| UN TRIMESTRE | „ 2.40 | \$ 2.40 | „ 4.25 |
| UN SEMESTRE | „ 4.25 | „ 4.25 | „ 8.00 |
| UN AÑO | „ 8.00 | „ 8.00 | |

Los ejemplares se venden en la semana de su reparto á 20 centavos. Los números atrasados á 40 centavos. No se servirán suscripciones sino á partir de la fecha en que se ordenen.

Pagos. Han de hacerse por adelantado por cualquiera de estos medios: por giro postal, letra de fácil cobro, expreso, conocimiento de ferrocarril ó vapor, sellos de correo en sobre certificado, billetes de banco americano en sobre certificado ó por indicación de alguna casa ó persona en esta ciudad.

Cuando no haya giros postales con Cuba, se girará á nombre del Sr. Francisco Betancourt, 55 E. 110th Street, New York, N. Y., U. S. A.

Se ruega que se haga mención de los anuncios de CUBA Y AMÉRICA.

Administración: GALIANO 79, Habana

LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Exito

No mas
FUEGO
No mas
Peladuras



SOLO TOPICO
reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de las Cojeras. Esparavanes, Sobre-huesos. Torceduras, etc., etc.
R. vulsivo y resolutivo inmejorable en las glandulas y males de garganta.
Farmacia **SÉGUIN**
165, Calle St-Honoré, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

TÓNICO — RECONSTITUYENTE
FEBRÍFUGO

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

EXTRACTO COMPLETO de las 3 QUINAS

EL MISMO
FERRUGINOSO:

SIETE MEDALLAS DE ORO

EL MISMO
FOSFATADO:

Anemia,
Clorosis, Convalecencias, etc.

PARIS
20, Rue des Fossés-St-Jacques
y en las Farmacias.

Linfatismo, Escrófula, 911
Infartos de los Ganglios, etc.

Píldoras de Blancard

al Ioduro ferreo inalterable

APROBADAS por la ACADEMIA de MEDICINA

ANEMIA - CLOROSIS
TUBERCULOSIS
ESCRÓFULAS
PAPERA

etc.

DOSIS:

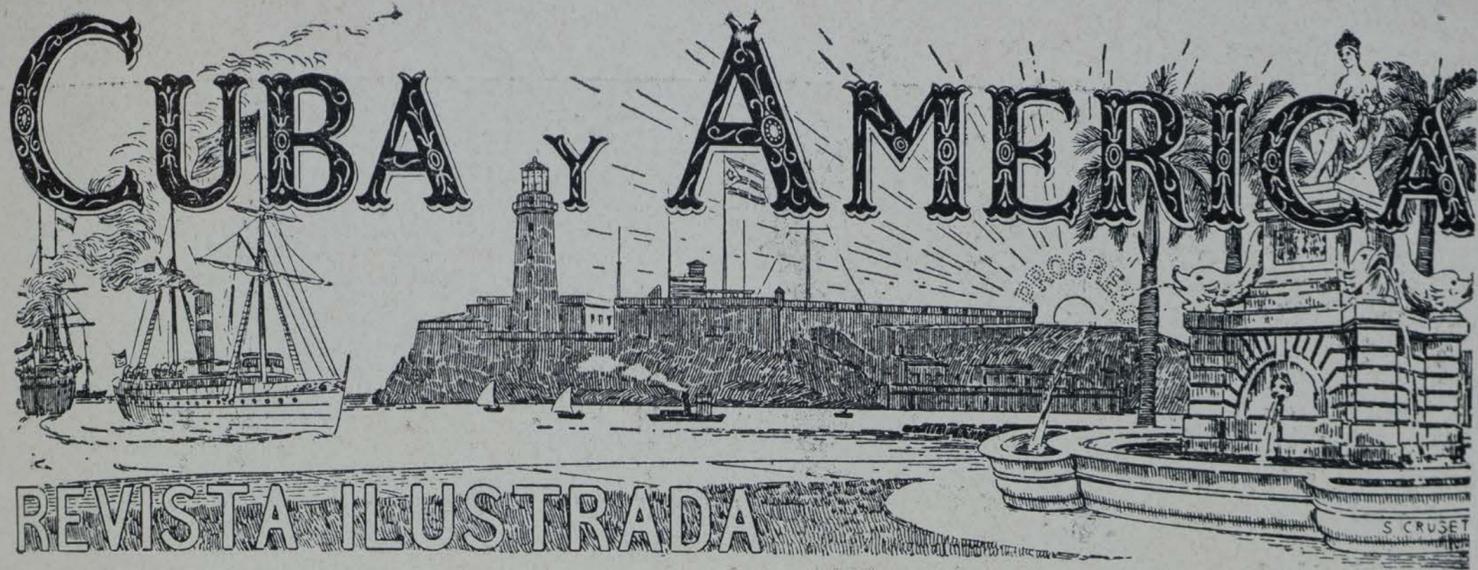
2 á 6 Píldoras } al día.
1 á 3 cucharadas de Jarabe }

Jarabe de Blancard

al Ioduro ferreo inalterable.

Para tener los Verdaderos Productos, Exíjanse :
la Firma **BLANCARD**, la dirección : 40 Rue Bonaparte,
Paris, y el Sello de Garantía.

PILDORAS DE BLANCARD



REVISTA ILUSTRADA

Año VIII

JUNIO 5 de 1904

Vol. XV, No. 10

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Resumen

CULTIVO DEL TABACO

POR A. DUQUE

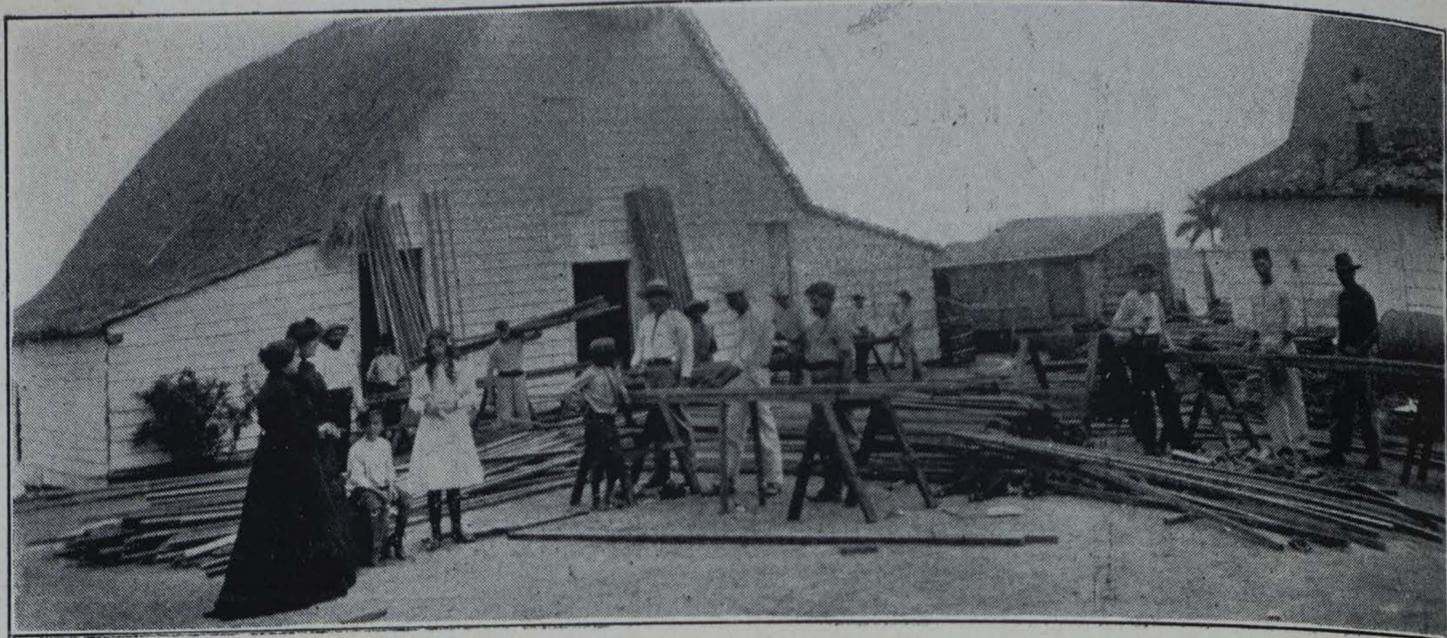
EN EL último mensaje que el Presidente envió al Congreso señalaba las ventajas inmensas que traería el perfeccionamiento de la

agricultura, en un suelo que, cual el nuestro, tan inmensas riquezas atesora.

Indicaba como uno de esos ade-



CASA DE VIVIENDA DE LA FINCA "LA JOAQUINA" EN SAN JUAN Y MARTÍNEZ
SR. JOSÉ MARÍA GUERRA Y FAMILIA



TALLER DE GRAMPEADORES EN EL BATEY

lantos el proteger ó tapar el tabaco con una tela conocida con el nombre de "Cheese Clothe", enumerando las ventajas que este sistema reportaba á los distintos vegueos que lo habían empleado, citando varias de las fincas donde se cultivaba en esta forma.

Efectivamente, las ventajas que hemos observado que se obtienen por este sistema son de tal magnitud, que sus resultados se harán sentir, no sólo en el orden económico, sino también contribuirá poderosamente á que en nuestros campos se vaya estableciendo esa cultura, limpieza y bienestar que se observa en el hogar del campesino americano y que tanto dista aún de tener el que cultiva nuestro fértil suelo.

Entre las fincas que se mencionaban en el mensaje podría incluirse "La Joaquina", en Tarabico, término de San Juan y Martínez (Pinar del Río), en la que, bajo la acertada dirección del inteligente veguero Sr. José María Guerra, se ha empleado el sistema mencionado, con tal éxito, que tanto por el cultivo como por la calidad, color y tamaño de la hoja y rendimiento obtenido, puede decirse que las mejores que en la Isla se encuentran, tendrán en ella una rival que les disputa el primer puesto.

De esta vega es de la que toma-

mos las vistas que ilustran este trabajo y los detalles que damos á conocer.

Para tapar el tabaco se cubre completamente la tierra que se ha de sembrar con una tela algo parecida á la de los mosquiteros; en la orilla de toda esa tierra se colocan piezas de madera en el suelo, algo enterradas; de estas piezas se clava la tela que se levanta perpendicularmente, sostenida por postes y alambres hasta una altura de tres metros; á esta altura la tela que hace el oficio de pared protectora, se coloca horizontalmente sirviendo entonces de techo, sostenido también por postes y alambres colocados á una distancia que puede ser larga porque no es mucho el peso de la tela. No obstante esto, es conveniente darle solidez para evitar que los vientos puedan hacerla caer.

Cubierta la tierra por la tela, se deja en una de las paredes una puerta, forrada también de tela, para poder entrar á las atenciones del cultivo y de la recolección.

El objeto principal de la tela es evitar que la mariposa que produce el gusano que tanto daño causa, pueda llegar al tabaco á dejar allí el germen destructor; por consiguiente es necesario, como ya hemos dicho, que el tabaco se encuentre tapado por todas las paredes y

por el techo sin dejar otro espacio que el pequeño calado de la tela, por donde, aunque pueden pasar los agentes atmosféricos, no permiten la entrada á ninguno de los insectos destructores, ahorrándose así los innumerables jornales que se invertían en perseguir al gusano sin que se pudiera, á pesar de esto, conseguir el resultado que con la tela se obtiene. Además de esta ventaja que por sí sola resulta importantísima, tiene la de hacer más seguras las siembras; la sombra de la tela protege las posturas al hacerse el trasplante; la planta adquiere un desarrollo extraordinario llegando hasta dos metros de altura como puede verse en la vista primera, donde los hombres, de pie, quedan ocultos por el tabaco; las hojas tienen unas dimensiones de veintisiete pulgadas de largo por doce y quince de ancho, siendo sumamente finas, adquiriendo una *calidad* su-

perior y el color *centén* tan solicitado.

Los gastos que ocasiona tapar el tabaco son los siguientes:

ORO ESPAÑOL

| | |
|---|----------|
| Tela para tapar once acres de tierra donde están sembradas 250.000 matas..... | \$ 2.500 |
| 2.000 postes para sostener la tela..... | „ 500 |
| 17.000 pies de madera para lo mismo..... | „ 556 |
| Gastos para hacer la obra, jornales, carpintero y alambre..... | „ 1.500 |
| | <hr/> |
| | \$ 5.056 |

Las doscientas cincuenta mil matas de posturas han producido catorce mil cujes de capas y tres mil de tripa. La misma cantidad de tierra, sembrada por el otro sistema, sólo producía de seis á ocho mil cujes.



EL TAPADO SIN RECOGERLE HOJAS



UNO DE LOS TAPADOS ARRANCÁNDOSELE HOJAS Y CARGANDO PARA LAS ENSARTADORAS

El sistema para la recolección también varía en este método de cultivo.

En vez de cortar el tallo de la planta á la distancia que marcan las hojas, cual se hace por el antiguo sistema, se van arrancando hoja por hoja y colocándolas en unos tableros, en los cuales son conducidas á los talleres donde son cosidas y pegadas al cuje, según puede verse en las vistas segunda y cuarta.

Este sistema de recolección es tal vez el mayor inconveniente que presenta el nuevo método por el crecido número de jornales que requiere; pero presenta gran número de ventajas: el tallo al que queda fijada la hoja, es un peligro constante, porque tanto al recogerla del suelo como en las diversas operaciones que son necesarias hacer, están ex-

puestas á sufrir averías, lo que queda evitado arrancando la hoja sin cortar el tallo.

Otra de las ventajas consiste en que, dado el crecimiento de la planta, las hojas inmediatas al suelo, ó séanse las que primero nacieron, maduran antes que las superiores ó que nacieron después.

Por consiguiente si se cortaba el tallo había que abandonar unas por otras, es decir, consentir que se perdiesen las hojas primeras esperando á que madurasen las hojas superiores.

Estas hojas que se perdían anteriormente son aprovechadas por el nuevo sistema, puesto que como no se toca el tallo, las hojas que aún no estén muduras pueden permanecer en él sin perjuicio de recoger las que lo estén.

También tiene este sistema la

ventaja de conseguir que el tabaco se seque más pronto estando en condiciones de ser elaborado en más corto tiempo.

Las vistas segunda y cuarta, dan una exacta idea de como son cosidas las hojas y pegadas al cuje.

En este trabajo se emplean, como puede verse, exclusivamente mujeres. El trabajo es bien fácil, se realiza bajo techo, (pues aunque aparece fuera, ha sido para tomar la vista), ganando las operarias desde un peso hasta peso y medio al día.

Este hecho, el de encontrar la mujer en Cuba, y sobre todo la mujer de campo, el modo de ganarse la vida por medio de un trabajo apropiado á su sexo, constituye un hecho importantísimo del que inferimos lo que decíamos al principio de nuestro artículo respecto á que se convirtiese el bohío de nuestros campe-

sinos en el hogar confortable del campesino americano.

La vista de las jóvenes que se encuentran ocupadas en esta tarea, demuestra, no sólo por lo agraciado de su rostro, sino por su aspecto en general, una gran diferencia entre ellas y las que comúnmente se ven en nuestros campos. Indiscutiblemente que el secreto está en el dinero que ganan; el dinero, que es la base para la civilización y el progreso; el dinero, que permite llevar al hogar el periódico, la moda, el jabón; el dinero, que permite la visita al pueblo inmediato primero, después á otro mayor, llevando hacia los campos esa cultura necesaria para hacerlos habitables.

Si á los esfuerzos del Gobierno estableciendo escuelas, carreteras, puentes y caminos, coadyuvan el propietario estableciendo los ade-



TALLER DE ENSARTADORAS

lantos que la ciencia y la práctica aconsejan, no será extraño que al cabo de pocos años nos sorprendan las pruebas evidentes de la civilización y de cultura donde hasta el presente sólo ha morado la rutina y el atraso.

Este porvenir que se abre á la industria del tabaco parece ser inmenso si nos fijamos en los millones que van de los Estados Unidos á Sumatra para la compra de esa hoja que podemos, con este cultivo, producir mejor y en mejores condiciones.

Asegurado esto se asegura el porvenir de miles de mujeres que du-

rante la mayor época del año encontrarán no sólo el modo de ayudar á las cargas del hogar, sino que, por esa iniciativa que la mujer ha prestado á todos los adelantos de la humanidad, lo prestará también la mujer cubana á la modificación tan necesaria del hogar del campesino.

Este porvenir que se presenta, nos entusiasma tanto más cuanto que no será el resultado de la lucha entre el capital y el trabajo, sino el de la lucha del progreso, arrancando á la tierra las riquezas que la rutina ó la indolencia permitían y aún permiten que se pierdan.

LO QUE PUEDE COSTAR LA GUERRA A RUSIA

AHORA que Rusia está en guerra con otra gran potencia, es de interés recordar algunas de las profecías y especulaciones que estampó en su libro famoso, "El futuro de la guerra", Juan Bloch, gran economista y antimilitarista ruso.

Bloch, en uno de los capítulos más importantes de su libro, trata de probar que Rusia no ha menester de una gran escuadra, fundándose en que sus intereses comerciales en el lejano Oriente son tan poco considerables, que no justifican el mantenimiento de una flota poderosa en las costas del Pacífico.

En cuanto á la posesión de Corea, causa principal del actual conflicto, es de opinión que no sería de gran valor para los intereses comerciales rusos, en tanto que la defensa de un territorio tan distante y aislado debilitaría el poder de Rusia dentro de sus límites nacionales. El inmenso poder defensivo de Rusia, dice, consiste precisamente en que forma un compacto continente, con una línea de costas muy corta.

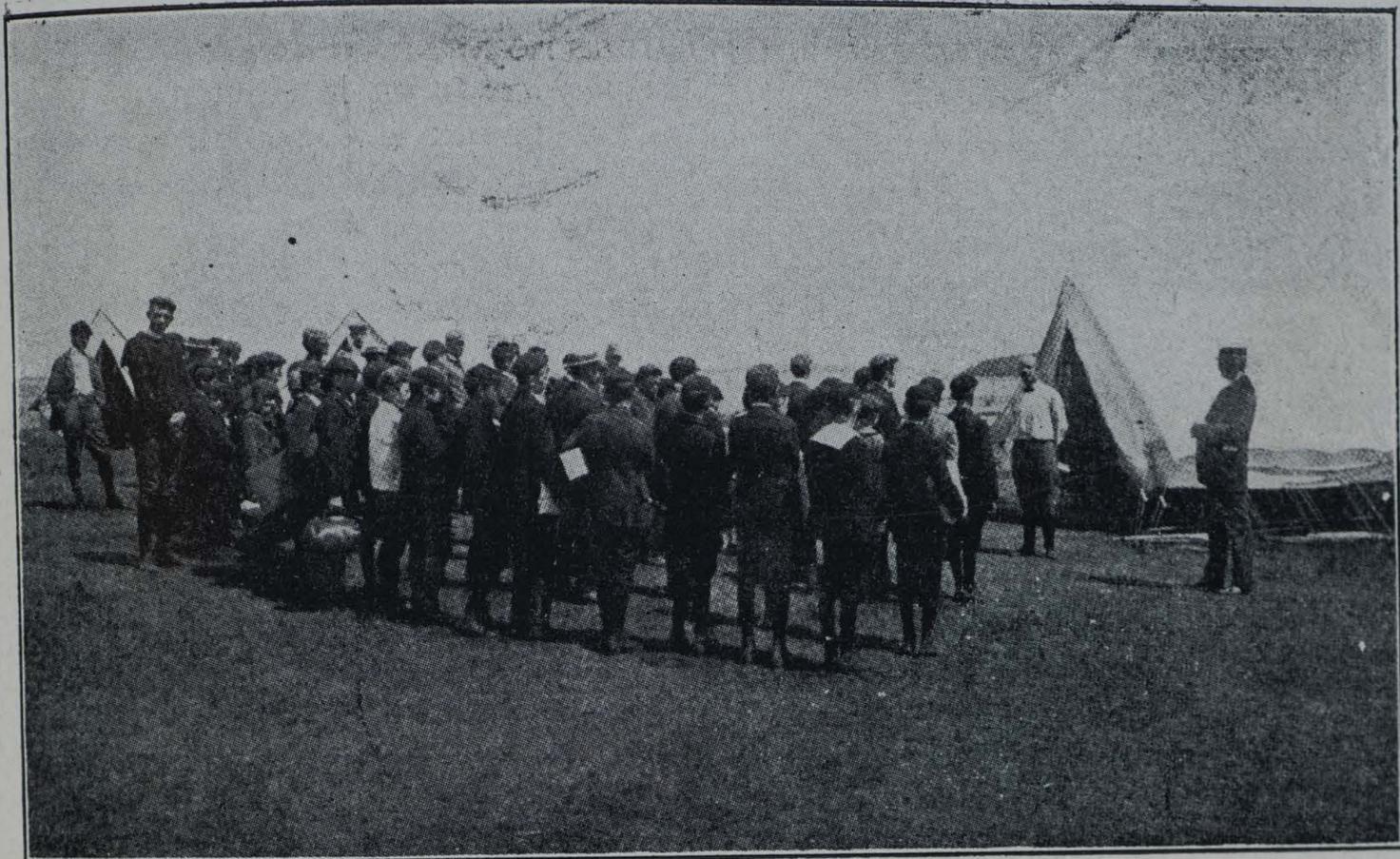
El capítulo que dedica al costo de

una guerra para Rusia, es de interés. Sus razonamientos son tan profundos y convincentes, que de tenerlos en cuenta los actuales estadistas rusos, quizás hubieran tratado de evitar la guerra.

Estima que Rusia con un ejército movilizado de dos millones ochocientos mil hombres, necesitaría para su diario equipo y mantenimiento, cerca de cinco millones de pesos, sin contar lo que importaría el sostén de las familias de los soldados.

Y como según Bloch, la guerra próxima que predijo para Rusia, debía durar dos años, este vasto incremento de los gastos nacionales inevitablemente traerían, antes de concluirse, una tremenda crisis comercial, agrícola é industrial, cuyos naturales y terribles consecuencias serían privaciones, miseria y muerte.

También creía Mr. Bloch, que una guerra prolongada sería para el pueblo ruso, cuyo desenvolvimiento moral é intelectual, en su gran masa, deja mucho que desear, un estacionamiento en su progreso.



EL CAMPO MUNICIPAL DE BOSTON

LO QUE HACEN LAS CIUDADES POR LOS NIÑOS POBRES

POR CHARLES LORING BRACE

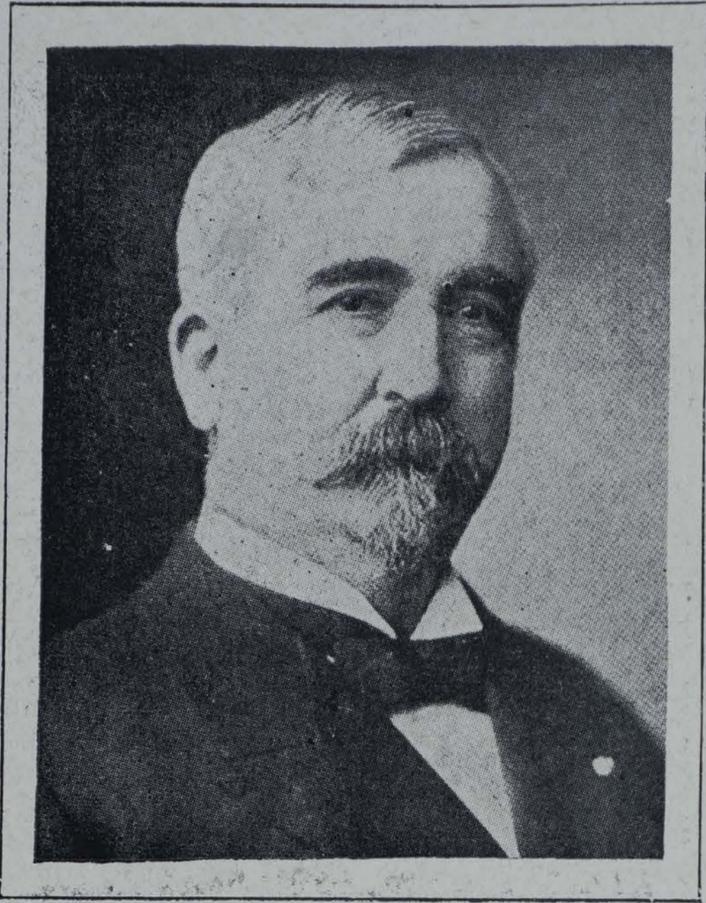
TRADUCCIÓN DE JUAN G. CAÑIZARES

PUDIERAN llenarse volúmenes al tratar particular tan interesante, y un breve artículo apenas puede descubrir el espíritu y propósito de la obra que tanto abunda en fructíferos resultados y que tanto apela al interés humano. Tanto se ha progresado en los esfuerzos caritativos en este sentido, tan notable ha sido el desarrollo de la organización, tan grande el crecimiento de la simpatía popular y tal el despertar del público al sentido de sus responsabilidades, que llegará un día en que las distintas fuerzas del problema convergerán hacia una sola senda, que será á un tiempo recta y estará desembarazada de los impedimentos de la ignorancia.

Todas las grandes ciudades de la Unión americana estudian este problema de mejorar las circunstancias

que rodean á los hijos de los pobres. Casi todos los Estados estuvieron representados en la última Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección. Cada delegado tenía que referir su historia y todas eran de progreso, desarrollo y nuevos conocimientos. Sin excepción, los niños despertaban la mayor solicitud, porque sólo entre ellos se ha de realizar trabajo fructífero y sólo en ellos reside la gran oportunidad para organizar la beneficencia y entorpecer las ruedas del crimen.

Interesa reflexionar sobre el maravilloso progreso alcanzado en la buena obra efectuada entre los hijos de los pobres desde que se fundó en favor suyo la primera institución en Nueva York, en el año de 1824: la institución para la refor-



HON. R. S. TULHILLS, JUEZ DE LA CORTE
JUVENIL DE CHICAGO

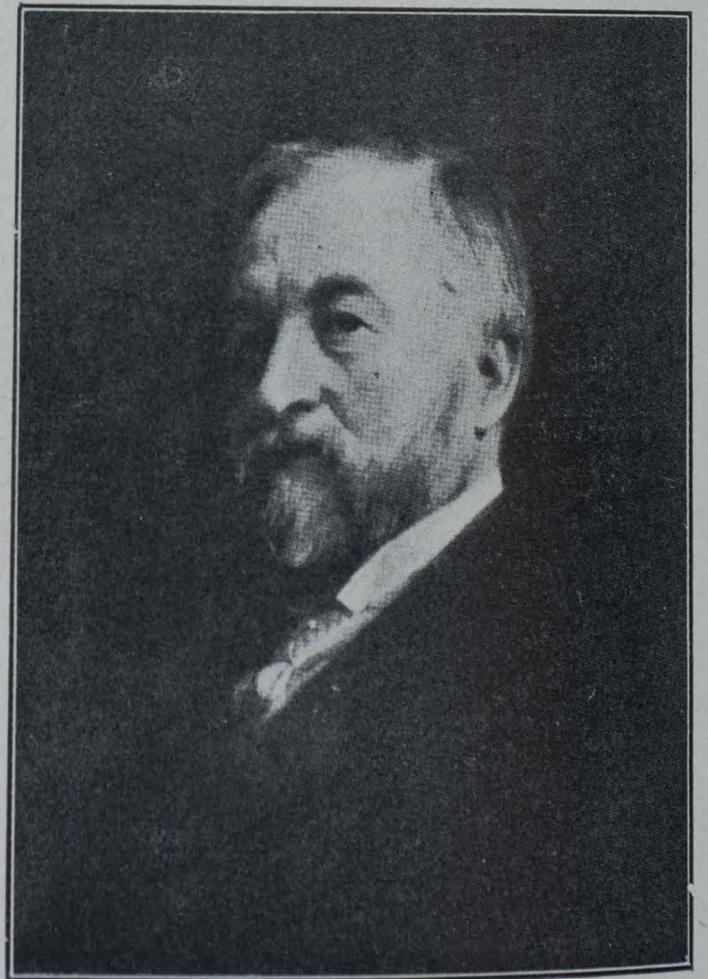
ma de la juventud. La obra se encaminaba más bien hacia el castigo del crimen que á prevenirlo. En esa época se traspasaron cuatro acres de terreno situados entre las avenidas Quinta y Madison y entre las calles veintitrés y veintiséis, á la Sociedad que había de hacerse cargo de los delincuentes. Se abrió la institución con seis niñas y tres niños. Boston siguió á Nueva York en la obra de la reforma de la juventud y se abrió en esa ciudad una institución parecida en 1826.

Remontándonos al año de 1853, en que se estableció en Nueva York la Sociedad de Socorros á los Niños, resulta interesante la siguiente cita de una circular publicada en esa fecha: "En un barrio de la ciudad, el onceno, sólo siete mil niños de los doce mil que había asistieron á la escuela en 1852. El alcalde de la cárcel de la ciudad informó que la cuarta parte de los autos de prisión y casi la mitad de los acusados de delitos leves no habían alcanzado la edad de veintiún años."

El método de trabajo principal de la Sociedad fué objeto de encarniza-

da oposición durante muchos años, mas hoy se reconoce como método establecido en la ciencia de la caridad pública. Conócese por "la obra de emigración" y consiste en poner á los niños en hogares del campo donde se les adopta. Se basa en el principio de que la influencia individual y la vida del hogar favorecen más el desarrollo del niño que la vida en la institución; que las lecciones de industria y el auxilio propio son mejores que la limosna, y que el cambio completo de circunstancias es la mejor cura para los defectos de los hijos de los pobres.

A este fin se encamina la Sociedad de socorros colocando á los niños temporalmente en una institución y buscándoles luego un hogar por adopción. El año pasado se colocaron quinientos ochenta y un niños entre las familias en distintos Estados y la Sociedad ya lleva distribuidos veintidós mil en hogares permanentes, generalmente en el Oeste, y un análisis cuidadoso de los antecedentes demuestra que el ochenta y siete por ciento de los ni-



PROFESOR SAMUEL P. LANGLEY



ESCENA EN EL PUENTE DEL HOSPITAL FLOTANTE

ños han salido buenos. Entre ellos dos han llegado á ser gobernadores de Estados, uno miembro del Congreso y muchos más se conocen ventajosamente en el mundo profesional, comercial y político. Es un hecho interesante que los niños que han sido más afortunados en sus carreras no fueron los bien enseñados en las instituciones como pudiera suponerse, sino que en su mayor parte recibieron sus primeras enseñanzas en la calle y fueron llevados á mejor ambiente antes de los doce años de edad. Por otra parte, el pequeño número de los que fueron arrestados por delitos ó enviados á los reformatorios eran en la mayoría de los casos niños que procedían de las instituciones. Los delitos leves que cometieron se debían en gran parte á la falta de experiencia mundana, á la dificultad de distinguir entre el bien y el mal. No obstante, al considerar que sólo sesenta niños en los vein-

tidós mil, hasta donde sepamos, cometieron faltas leves, ya procedieran de las instituciones ó de la calle, no se puede negar que la experiencia demuestra que cuando se aparta á los niños á tiempo y coloca en mejores circunstancias, se les salva para una existencia de provecho.

Accediendo á los deseos de los comisionados que tenían á su cargo las instalaciones sociológicas en la Exposición de Paris, la Sociedad remitió á ellas sus memorias y las fotografías descriptivas de su trabajo. Lo que interesó más especialmente al Jurado fueron los hechos referentes á la emigración y se adjudicó á la Sociedad el *Grand Prix*. La Sociedad de Socorros á los Niños hace muchas obras en el verano y cada una de éstas produce nuevos y grandes beneficios. Millares de niños disfrutan del Hogar de Verano en Bath Beach. Hay un Hogar Sanatorio en la isla Coney, don-

de acuden millares de madres y niños á pasar una semana, y más algunas veces. Existe la Misión para niños enfermos en el poblado East Side, donde se atiende á las necesidades de los pobres durante la estación calurosa; y la Escuela de la finca "Brace Memorial" en Kensico, en el Condado de Westchester, donde se envía á los niños errantes para que se hagan fuertes y sanos y se civilicen antes de colocarlos en lugares permanentes de adopción. En el verano se da una semana de campo á los niños de la caridad. La vida de familia en la finca y el concepto de que la pereza es uno de los pecados mortales, obra milagros en el impresionable niño callejero. Ha de observarse, para poderse comprender, el cambio que obra en un niño un período tan corto como el de un mes de esta vida feliz y sana de familia.

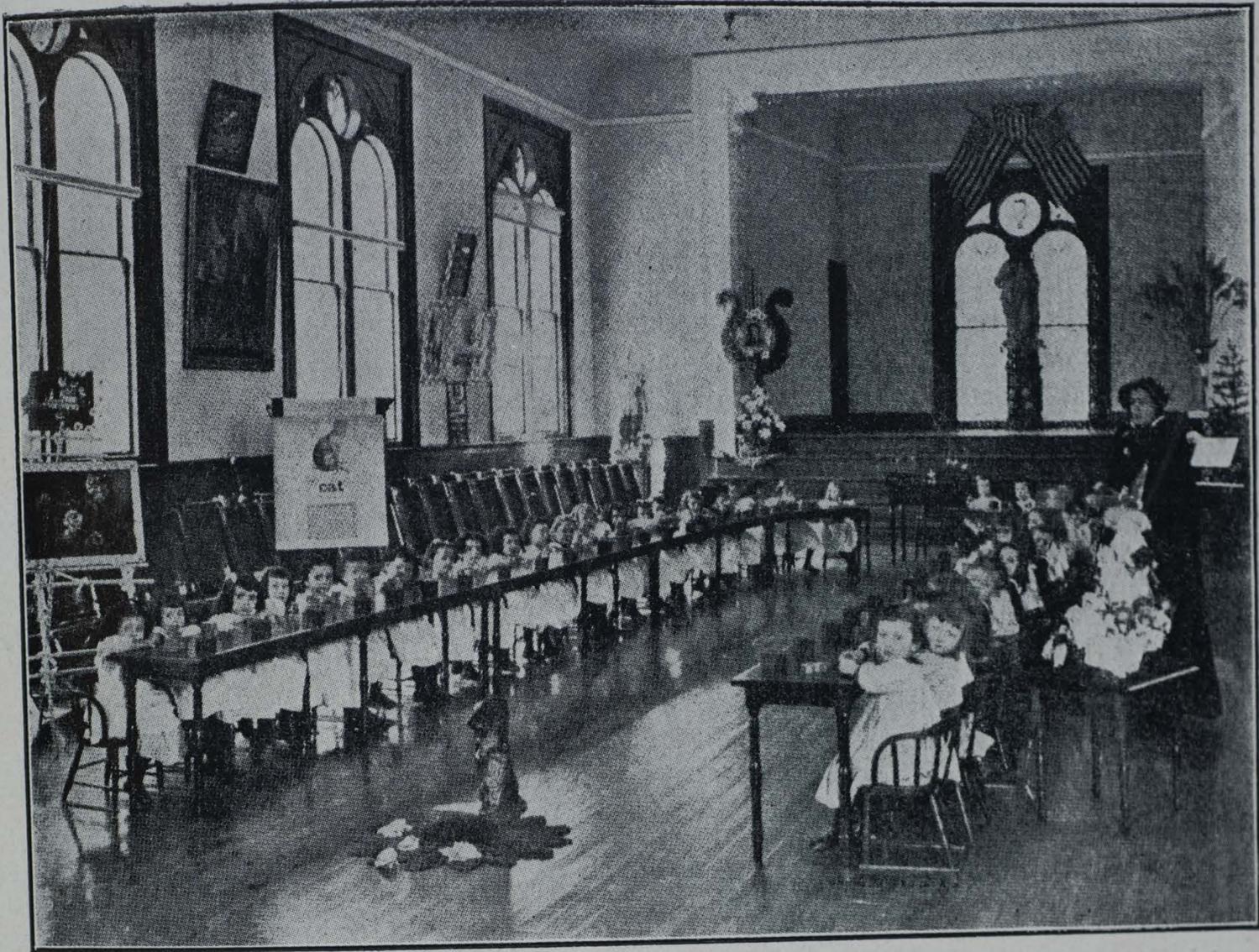
En la finca "Brace Memorial" el sistema implantado es el de cabañas en que los niños se dividen en pequeñas familias. Cada hogar está presidido por dos encargados, un hombre y su mujer, y es incalculable la influencia que ejercen sobre los niños. Se les enseña la etiqueta del hogar en todos sus ramos. Cada niño se familiariza con los detalles de la mesa, y tiene al lado de su plato una servilleta y sabe usarla. Quizás la yerba que crece en la finca "Brace Memorial" no se corte con tanta frecuencia como en alguna de las instituciones de caridad, y los jardines sean menos atractivos; pero el servicio de mesa es más civilizador. Tienen á una benévola señora á la cabeza de la mesa, que hace las veces de madre, y en todo predomina el elemento de la vida de familia. Los gastos por cabeza son algo más de dos pesos por semana; pero aun cuando ascendiera á ocho, como sucede en Boston, esta inversión de los fondos públicos resultaría siempre más cuerda que dedicarla á lo que se llama reforma de sus prisiones.

La Sociedad de Socorros para los

Niños tiene diecinueve escuelas diurnas y nocturnas diseminadas por los distintos distritos de Nueva York, en los barrios más pobres. Estas escuelas en manera alguna compiten con las públicas, porque sólo se buscan á los niños que no concurren á éstas. Los maestros son misioneros y se llega á la familia por conducto del niño de la manera más natural y sana, productiva de los mejores resultados. Una de las particularidades más importantes de cada una de estas escuelas es el *Kindergarten*, que viene á ser un país de hadas para el niño, que ve una hada en la maestra. Hay catorce mil niños matriculados en estas escuelas con una asistencia diaria de siete mil.

La Escuela de los Inválidos es uno de los ramos más nuevos y más interesantes de la obra de la Sociedad de Socorros para los Niños y se han establecido cuatro de éstas. La primera escuela de este género se abrió en Londres bajo la dirección de la Sra. Humphrey Ward, y las de Nueva York siguieron el mismo sistema. Las pobres criaturitas, muchas de las cuales jamás habían salido de las paredes de un cuarto en una casa de vecindad, ven alegrarse sus desventuradas existencias y muchas de ellas han demostrado tener una capacidad de desarrollo que no se creyó posible. Hay una asistencia media de cuarenta niños á cada una de las cuatro escuelas. Todas las mañanas, va el carro con el criado y la enfermera en busca del niño; lo llevan cargado al vehículo y de allí al aula para volverlo á traer al terminar su sesión.

Es maravilloso el cambio que se opera en estas criaturitas, cuya sola herencia parece ser la desventura. Pensóse al principio que debían ponerse catres en el aula para los que no podían sentarse. Todos eran inválidos y nunca se había esperado nada de ellos. Con este motivo se juzgó oportuno poner á prueba su valor y resistencia indi-



EL KINDERGARTEN EN EL HOSPITAL FOUNDLING

vidual y también someter á prueba el poder del contagio de la salud. La idea produjo notables resultados; cada niño se esfuerza en estar bueno, para estar mejor físicamente que los demás. Ya no se habla de sufrimientos y de experiencias en el hospital, sino del trabajo; de manera que una niña que sólo tiene un brazo aprende á coser, y un niño que no puede caminar, practica con la máquina de escribir y así los ejemplos de enseñanza manual combinados con la enseñanza de los libros, despiertan en ellos las facultades intelectuales latentes, cuya existencia no se sospechaba; y conviene advertir que de estos niños, cuando yacen en el abandono, salen los pordioseros callejeros más repugnantes y que es fácil ver como la escuela para niños inválidos, con el tiempo, tenderá á hacer desaparecer esta clase de mendicantes.

Las otras obras de la Sociedad

de Socorros á los Niños comprenden cinco posadas para niños y niñas y también clubs de niños, de los cuales hay uno en cada posada, así como un departamento especial, organizado recientemente para cooperar con los tribunales.

La Junta de Educación está estableciendo sus escuelas de verano, sus sitios de recreo públicos, sus gimnasios que son parte de estos últimos, sus Kindergartens ó jardines de la infancia y más recientemente sus bibliotecas circulantes y ha emprendido la educación del corazón como el jábrete sésamo! para la educación de la cabeza. No se precinde de los baños natatorios bajo la dirección de la Junta de Educación y son especial señal de progreso en las orientaciones para mejorar la condición de los hijos de los pobres. En estos baños se emplean maestros profesionales de natación, lo mismo que atletas para

los gimnasios. La temporada de los juegos termina con un gran torneo en que se adjudican medallas y diplomas como recompensas de la excelencia.

No es posible mencionar en el reducido espacio de este artículo todas las buenas obras que se realizan ni los buenos operarios que las llevan á cabo para elevar á los niños en los muchos distritos de la gran ciudad, donde viven tantos en la pobreza. Baste saber que toda organización benéfica, ya sea particular, sectaria ó municipal, tiene su departamento de niños, considerándolo de la mayor importancia. La Liga de Recreación al Aire Libre realiza magnas obras en verano y el Gremio de San Juan lleva millares de madres y pequeñuelos diariamente al oceano en su hospital flotante. La Sociedad para Alivio de los Pobres hace tres viajes por semana á su casa en la pláya. Varios periódicos llevan á cabo lo que llaman su trabajo al aire libre, que consiste en enviar á los niños al campo por una quincena. La Sociedad de Auxilios á las *madrecitas* envía á las hijas que ayudan á las madres á un paseo al campo de un día ó una semana, según el caso, y paga porque se cuide al pequeñuelo durante su ausencia.

Esta asociación sostiene clases de cocina y de costura durante el invierno y contribuye de diversas maneras á la comodidad de sus protegidos. Uno de los rasgos más admirables de la enseñanza manual es el método de impartir ciencia doméstica en el llamado Jardín de Cocina inventado por la señorita Huntingdon, que se lleva á cabo en Nueva York.

También produce grandes resultados la llamada Obra de Colonias de Vecindarios en todas las ciudades. La Bibliografía de las Colonias publicada el año pasado, da cuenta del trabajo de ciento cuatro de estas asociaciones, cuyos detalles principales son los clubs de niños y niñas, y hay también ginna-

sios, bibliotecas, cajas de ahorros, clases de enseñanza manual, costura y cocina para ambos sexos y beneficios cooperativos en varios sentidos.

Los tribunales y el Comisionado de Beneficencia de la ciudad de Nueva York remiten los niños de que se hacen cargo á las instituciones y la ciudad abona ciento cuatro pesos anuales por cabeza para su sostenimiento. El Asilo de Expósitos de Nueva York es una de las más interesantes entre las muchas instituciones existentes para el socorro y cuidado de los niños. Desde que se estableció hace treinta años, han encontrado hogar dentro de sus hospitalarios muros treinta y tres mil recién nacidos. Muy poco se necesita allí para introducir un niño en ese asilo, y hasta á la madre, sin parar mientes en sus circunstancias, si no tiene hogar y desea quedarse con su prole, se le brinda un hogar por un año. En casos en que apenas existe amor maternal, las hermanas se esfuerzan para acrecentarlo creyendo que esta es la manera más segura para rescatar á la madre y encaminarla á una existencia más útil, y más de cinco mil de éstas han cedido á los dulces halagos de esta lógica de amor.

La Casa protege á los pequeños asilados tres años, durante los cuales la madre contribuye con lo que puede para el sostenimiento de su hijo y tiene el privilegio de reclamarlo en cualquier tiempo. La existencia en el asilo termina á los tres años, y entonces, si es posible, se procuran hogares para los pequeñuelos, con preferencia en el lejano Oeste, y cuatro veces al año los agentes conducen una pequeña colonia de expósitos á los futuros hogares de su adopción. Anticipadamente se gestiona la adopción por conducto de los sacerdotes de las remotas parroquias y así van las criaturitas á formar parte de hogares donde se les adopta legalmente, y entonces es que puede decirse que

la vida comienza de veras para ellas.

Espectáculo patético el de la partida de esta multitud de pequeñuelos, desvalidos como gatitos, confiados y de grato aspecto, privados de todo afecto paterno, que van tan temprano á abrirse camino en el mundo, con la inocencia del amor infantil, como su única arma para ganarse algún corazón desconocido.

Grande como es la institución, no tiene espacio suficiente para alojar todos sus pequeños protegidos y sólo unos ochocientos viven dentro de sus muros. Más de mil trescientos de los pequeñuelos se alojan en los hogares particulares, donde hay mujeres competentes para atenderlos. Una vez al mes visita el asilo este gran ejército de crianderas llevando á los pequeñuelos en brazos, para dar cuenta de su salud, someterlos á la inspección facultativa y para recibir la gratificación de diez pesos que se les paga por sus servicios á los protegidos de la ciudad

y por cuyo hospedaje se pagan más de ciento cincuenta mil pesos anuales.

Si no se encuentran hogares para los niños al llegar á los tres años de edad, continúan residiendo otros tres años, y luego los pasan á otra institución. Procúrase obtenerles el hogar temprano para que no conserven memoria duradera de su existencia en el asilo. Los pequeñuelos salen marchando de dos en dos cogidos de la mano, algunos con lágrimas en los ojos al pensar que abandonan las escenas familiares y las casas amistosas, con el conocimiento instintivo de que atraviesan alguna crisis que no comprenden, y cuya índole tienen la suerte de no comprender.

La Sociedad Gerry de Nueva York, cuyos agentes recorren todas las secciones de la ciudad, tiene un poder casi omnímodo en sus esfuerzos para aliviar los males á que están expuestos los niños. Con tantos agentes celosos de todas las sociedades interesadas en la suerte



COMEDOR EN EL HOSPITAL FOUNDLING

de los niños, es casi imposible que pueda estar un niño abandonado en las calles de Nueva York más de veinticuatro horas.

El Juzgado juvenil establecido hace más de un año en Chicago, es un particular del trabajo entre los hijos de los pobres que más ha llamado la atención. La idea nada tiene de nueva, pero Chicago es la primera ciudad que puso á prueba su viabilidad y tanto éxito ha tenido en todos sentidos, que ha llamado la atención de todas las organizaciones religiosas de diversas partes del mundo y lo han visitado agentes de muchos países extranjeros para estudiar sus procedimientos. El empeño principal es que no se considere criminal á ningún niño ó niña ni selleve á una estación de policía. Se eligió á uno de los catorce jueces del Tribunal de circuito para presidir el Juzgado juvenil, que celebra sesiones tres veces por semana. El magistrado escogido para presidir el Juzgado fué el juez Richard S. Tullill y ha acreditado tener admirables aptitudes para tratar con los jóvenes delincuentes.

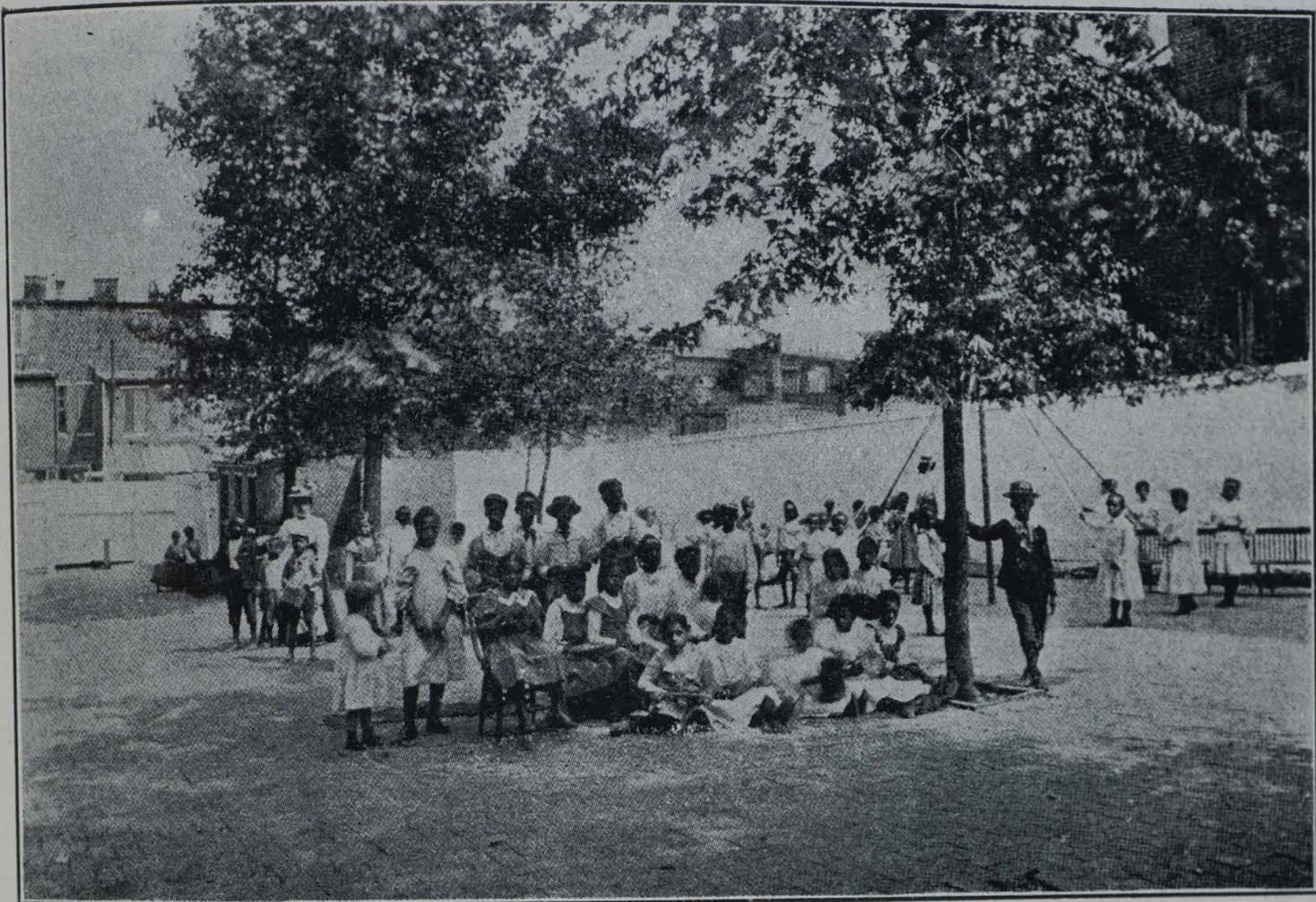
Parecerá increíble, pero es lo cierto, que sólo veinte muchachos han pasado por la cárcel de Chicago en dos años, contra mil setecientos de los dos años anteriores. Cuando se arresta á un muchacho por cualquier causa, comparecen en el juzgado él y sus padres ó tutores, y cada cual refiere su versión. Se considera al muchacho como un mozo rebelde y no como un criminal y el juez trata el caso como lo haría un padre. Si se devuelve el muchacho á sus padres se le pone también al cuidado de un oficial probatorio á quien tiene que presentarse una ó dos veces por semana según el caso. Así se conserva al muchacho en contacto con uno que le anima y le alienta y lo probable es que se afane en ser un buen chico y en definitiva lo llega á ser. Si resultase necesario enviarlo al reformatorio, allí se le enseña algún trabajo manual, de

manera que cuando se le dé la libertad puede librarse la subsistencia.

Ya Buffalo ha establecido un juzgado de niños, Baltimore proyecta igual medida y en el pasado invierno varios de los Estados han adoptado partes ó el todo de la ley como rige en Illinois. Es el sentimiento aplicado á la ley de la misma manera que se aplica á la obra de la organización de la Beneficencia. Nueva York tiene un Juzgado juvenil desde Enero.

Uno de los rasgos interesantes de la obra benéfica bajo la inmediata dirección de la ciudad de Boston, es el Campamento Municipal. Se llevan centenares de los muchachos de la ciudad al campamento en paseos de una semana durante todos los meses del verano. El campamento está situado en Long Island en un paraje hermosísimo y como á unos treinta minutos de navegación bajando la bahía de Boston. Bastan los justificantes de buen comportamiento para que el solicitante tenga derecho á una semana de diversión y allí se preste á la disciplina y á las delicias de la vida del campamento. De más está decir que son incalculables los beneficios que esto proporciona desde el punto de vista moral y físico.

Boston tiene otras muchas ideas avanzadas en materia de obras benéficas. Tiene una Escuela Paternal, y también es digno de mencionarse que en el Reformatorio, parecido á la Casa de Refugio de Nueva York, ha dado felices resultados el sistema de la existencia en cabañas para los muchachos más jóvenes. Agrúpanse á éstos en pequeñas familias que habitan en cabañas y de esta manera disfrutan de los efectos de la vida de familia que sería imposible en una gran institución en que todos viven bajo el mismo techo. Propónese también cambiar el nombre de Reformatorio por el de Escuela Suffolk, idea en que prevalece el sentimiento, puesto que se entiende que este simple cambio de nombre puede mejorar las



PATIO DE RECREO DE LOS NIÑOS DE COLOR EN BALTIMORE

circunstancias posteriores de los muchachos que allí se envíen. Sin embargo, es tan excesivo el gasto de sostenimiento de ocho pesos cincuenta centavos por cabeza, comparado con los gastos de las instituciones de Nueva York, que el sistema de las cabañas de Boston, por admirable que sea, ha de modificarse para que pueda adoptarse en Nueva York.

La Escuela Campestre en la Isla Thompson es otro de los rasgos de la beneficencia bostonense. Esta institución se estableció en el año 1814. Allí se les enseñan todos los ramos de la agricultura con el aditamento interesante de que tienen los muchachos un municipio en toda forma y se eligen los unos á los otros para los cargos y pueden estudiar la ciencia de gobierno por medio de estas lecciones objetivas. No obstante el hecho de que sólo se admiten niños menores de doce años y de buena conducta y moralidad, dudamos que sea menester hacer tan costoso esfuerzo en

favor de ellos cuando pueden obtenerse hogares de familias por medio del admirable plan de alojamientos de la Sociedad de Socorros para los Niños de Boston.

La obra benéfica más interesante en favor de los niños de los pobres no se encuentra en manera alguna entre las clases destituidas y delinquentes. Los pequeñuelos que nacen de padres menesterosos ó encenagados en la embriaguez y en circunstancias de estrechez y miseria, deben recogerse en cuanto sea posible en los Jardines de la Infancia, escuelas de las misiones é industriales y en los clubs de niños y niñas, y elevarlos por medio de estas agencias á un plano superior. Por mucho que se hace en esta obra elevadora entre las casas de vecindad de Nueva York, mucho más queda por hacer. Cada manzana de esos grandes palomares debía tener su jardín de la infancia y su escuela industrial, sus clubs de varones y hembras, su misionero y su visitante escolar. Los informes del censo justifican que

más de cuarenta mil niños en Brooklyn y de cincuenta mil en Nueva York, todos menores de nueve años, no pueden asistir á las escuelas ó jardines de la infancia por la falta de espacio. Esta peligrosa condición no se debe al descuido de las autoridades escolares, sino al extraordinario aumento de la población, debido en parte al hecho de que distritos enteros de pequeñas viviendas han desaparecido recientemente para dar lugar á las grandes casas de vecindad, y en parte á la enorme emigración de Italia y la Europa oriental.

No pueden desatenderse los niños

de esta gente, y sin dejar de reconocer que la mano caritativa y amorosa que se extiende á los necesitados de todo el país habla muy alto en pro del buen corazón de la raza, vemos también que crece en densidad la población de las ciudades y según se refuerza la corriente de emigración va agrandándose el problema de los pobres y sólo puede afrontarse por medio de un constante y rápido aumento de las buenas obras, y la mejor obra entre los niños es la que conduce á la única solución posible, moral y humana: prevenir la miseria y el crimen.

ORA, HIJA MIA

POR MARÍA CRISTINA RAMOS DE CRUZ

Cada día, al lucir la rubia Aurora
sus galas de esplendentes maravillas,
ella piadosa eleva una plegaria
en su lecho, postrada de rodillas.

No la reprendas, no, deja que ore
con la inocencia de sus ocho abriles,
¿no adviertes cuán feliz ella abandona
por la oración sus juegos infantiles?

¡A! si tú vieras con qué dulce encanto
se reviste su faz de nieve y rosa
cuando cruza sus pálidas manitas
y eleva al cielo su mirada hermosa!

¡Si tú la vieras con qué unción inclina
su frente de alabastro y deja impreso
en la imagen sagrada de María,
con labio tembloroso un casto beso!

¡Si comprendieras el fervor que siente!
¡la inspiración sublime que atesora
esa niña gentil de oscuros rizos,
ese tan tierno corazón que ora!

Figura incomparable en cuya frente
irradia esplendorosa luz del cielo

es el angel de amor que cree y reza;
¡no rasgues de su fe el blanco velo

El altar que en su pecho se levanta
no tan fácil cual crees se derrumba,
es tan grande el respeto que él inspira
como el misterio que rodea á la tumba.

Detente, escucha: En la escabrosa senda
por donde el hombre sin cesar camina,
la creencia y la fe son áureas flores
con que él se fortalece y se ilumina.

¿Para qué despertar con loco empeño
en su almita creyente y candorosa
esa duda fatal que nos abisma
en el caos de noche tenebrosa?...

Ora, hija mía. En el mundano suelo
tienes que orar para vivir en calma,
pues que es esa la estrella bienhechora
que alumbra lo recóndito del alma.

Ora, hija mía. A la celeste altura
llega amorosa tu oración bendita,
y el Angel de tu Guarda, sonriente
ante el trono de Dios la deposita.



UN AMOR EXTRAÑO

POR T. PIAÑO

HACE veinte años que Santiago y yo somos amigos. A nadie quiero más que á él, y no me avergüenzo de confesar que ejerce sobre mí una sugestión especial; por lo cual, no os extrañe que una tarde en que me disponía á visitar á cierta linda mujer que me cautivaba con sus hechizos, y cuya ansiada entrevista tenía para mi enamorado corazón una importancia excepcional, se presentara en mi casa Santiago y me dijera con un acento que no admitía réplica: te necesito esta noche, ven conmigo; y que yo, aunque contrariado, le siguiera á la calle sin vacilar.

Lo veía sombrío, conmovido y gozoso á un tiempo. Entramos en la calle de la ciudad donde predominan los comercios de objetos caros y suntuosos. Resueltamente entró Santiago en un hermoso establecimiento de juguetes, y al verme como que vacilaba, se volvió y me dijo con cierta melancólica sonrisa:

—Entra.

Estaba muy concurrido de compradores el establecimiento. Yo contemplaba á aquellas buenas personas, padres y abuelos en su mayoría, que escogían juguetes con el mismo delicado esmero que si fueran joyas ó telas de gran valor.

Recordé, entonces, que era la víspera del llamado día de Reyes, en cuya noche los reyes magos ofrendan á los niños buenos con lindos juguetes y sabrosos dulces. Era aquel un espectáculo un tanto nuevo á mi corazón, y yo veía el contento de los viejos que salían con sus paquetes, que cuidaban como si llevarsen en sus manos collares de perlas.

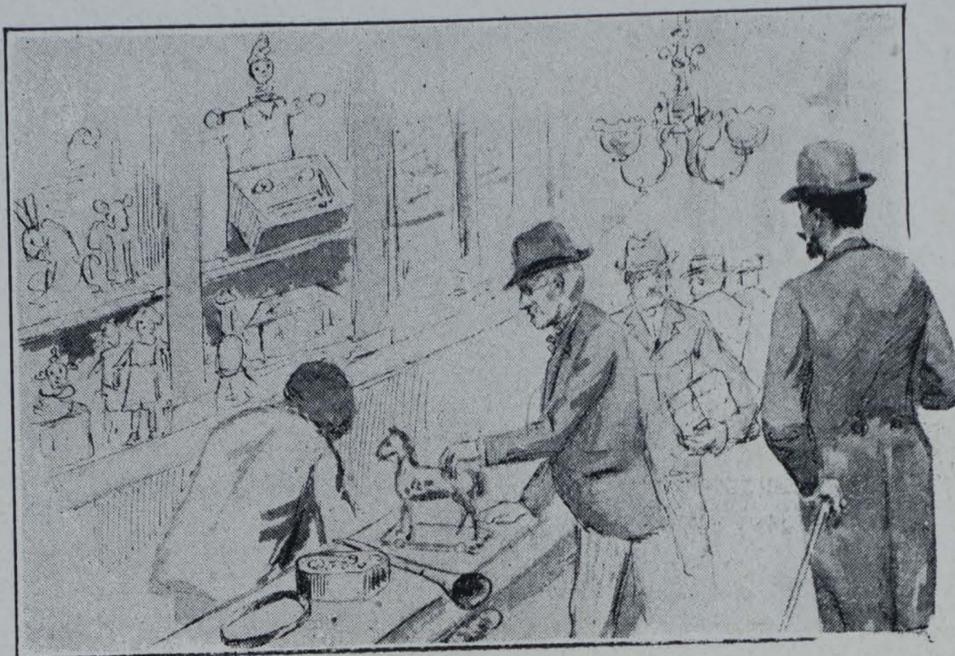
Santiago se detuvo delante de una estantería llena de preciosidades infantiles.

—¿Qué te parece todo esto?—me dijo.

—¿Qué sé yo, Santiago, comprendo acaso lo que te traes? Lo único que veo claro es que me privas de una entrevista con *ella*.

—Tal vez te esté haciendo yo un favor, tonto; pero no se trata de eso. Quiero que me ayudes á hallar aquí unos juguetes á propósito para un niño de tres años. Después hablaremos.

El dependiente puso ante nuestra vista payasos que guiñaban los ojos y hacían cabriolas; carros, soldados, tambores y cornetas, cajas de música, trompos, chivos, palomas que corrían por el suelo agitando las alas, etcétera. Santiago escogió un payaso que movía á risa y un trompo de cuerda que



CONTEMPLABA Á AQUELLAS BUENAS PERSONAS

al bailar lanzaba al aire un trozo de música. A mí me pareció bien separar una locomotora que era el encanto de dos ó tres muchachos que por allí daban vueltas emboados con tantas cosas bellas é ingeniosas. Salimos de aquel sitio, y Santiago compró entonces costosas cajas y estuches de dulces. Ibamos cargados de paquetes, y cuando me recomendó que tuviera cuidado, no fuera á romper algún cachivache de aquellos, no pude contenerme y le dije:

—Oye, chico, creo que tú estás malo; hace tiempo que te vengo observando. Te veo ensimismado, y una como sombra de duelo cubre tu semblante; te has separado de los amigos, te se ve poco; dos mujeres encantadoras se han visto humilladas por tí, pues con la una primero, y la otra después, has roto las bodas que con ellas tenías concertadas. Ahora te veo comprando muñecos, ¿adónde vas á parar por ese camino?

—Ya hablaremos después, te repito—me contestó.

Tomamos el tranvía que nos condujo á un apartado barrio de la ciudad, y ya en él, entramos en una calle desierta que salía al campo.

—¿Ves aquella casita entre los árboles? Allá vamos—me dijo.

Al cabo de diez minutos nos detuvimos á la puerta de un pequeño jardín, que hacía más obscuro la sombra de varios árboles, y tocó una especie de campana. De la casa salió un perro, tamaño de un lobo, que se acercó á nosotros ladrando y en actitud amenazante. Poco después apareció una anciana con una luz en la mano, quien abrió la puerta, y acabó de aquietar al perro, que parece conocía á Santiago. La señora nos recibió con

una dulce sonrisa, y después de una franca y simpática presentación que de mí hizo Santiago, que ella acogió muy bien, se dirigió á mi amigo diciéndole:

—Lo acabo de acostar, Juan está á su lado, pues á veces se hace el dormido, y ya usted sabe, abre los ojos y se nos echa á reír en la cara.

—Entremos, entremos—manifestó Santiago.

Era una casita de campo, en la que brillaba una limpieza encantadora; tenía algunos muebles buenos y cómodos. Un suave aroma de flores nuevas que venía del jardín, embalsamaba el ambiente. Yo



PERO DEJEMOS AQUÍ EN ESTA MESA LOS JUGUETES

esperaba ver aparecer alguna hermosa muchacha, reina de aquel retiro; pero el que salió del aposento inmediato fué un hombre ya viejo, alto, trigueño, que con acento sencillo, pero digno, dijo:

—Buenas noches, Santiago, y su amigo, quien ha tomado posesión de esta casa.

—Gracias, señor—le contesté.

—Yo lo quiero ver—dijo Santiago;—pero dejemos aquí en esta mesa los paquetes que traemos, después veremos dónde los colocamos para que él los vea enseguida que despierte.

Precedidos por la anciana penetramos de puntillas en el cuarto. En una linda y hasta lujosa camita dormía un niño de tres años. Estaba boca arriba,

tenía los labios rojos entreabiertos y se le veían los dientecitos como los granos de arroz; el cabello negro y largo sobre la blanca almohada y se le descubría su roponcillo blanco

que no llegaba á cubrir la frazada. Comprendí que aquel niño era hijo de Santiago, pues se le parecía extraordinariamente. Era en verdad una muy bella criatura, y aquellas largas y negras pestañas debían ocultar unos lindos ojos negros. Así lo hice observar, y la anciana me respondió con un acento de entusiasmo:

—Dígalo usted, ninguna mujer tendrá ojos más hermosos que los suyos.

Santiago no hablaba, tenía la vista fija en el niño y me pareció que acudían lágrimas á sus ojos.

Después se acercó á él, y con cierta unción religiosa le dió un suave beso en la frente. El perro asistía, con mirada inteligente, á aquella escena de amor.

Volvimos á la sala, abrimos los paquetes, y el payaso y el trompo, la locomotora y los estuches de dulces fueron colocados al pie de la cama del niño. No paró ahí todo: Santiago se deleitó haciendo preguntas á los viejos sobre las gracias que el niño había hecho ó dicho en el día, y las que le contaban,

tenían para él un encanto indecible. ¡Cómo reía cuando la anciana le decía que le había cogido los espejuelos y se los había puesto como para leer un periódico, cruzando sus piernecitas á estilo de un hombre; ó cuando el



¿VES AQUELLA CASITA ENTRE LOS ÁRBOLES?

viejo contaba que se le había subido á la cama, y no lo dejaba dormir la siesta haciéndole unas historietas enrevesadas que todas terminaban en *abuelita, pao pao*. En fin, salimos de allí, yo embargado de una dulce y tierna emoción, y mi amigo muy contento y menos nervioso que cuando entró. Ya yo me explicaba en parte sus rarezas, aunque no le perdonaba que conmigo se hubiese tenido guardado aquel secreto.

—¿Quieres que vayamos á pie hasta la ciudad? Dos kilómetros no son dos leguas.

—Aceptado—respondí á Santiago;—deseo la explicación de todo lo que acabo de ver.

Echamos á andar.

—¿Te acuerdas—comenzó Santia-

go,—estando tú en París, del duelo que tuve aquí? Yo te escribí algunos pormenores de él. La primera recomendación que hice á mis padrinos, fué la de que mi madre no se enterara de tal lance. Si moría, como ya la cosa no tendría remedio, forzoso sería enterarla, pero si me tocaba ser herido quería curarme en cualquier parte que no fuera en mi casa. Al efecto inventé un viaje al campo y me despedí de mi madre con emoción mal contenida, que ella no dejó de notar, pero de cuya causa estaba muy ajena.

Uno de mis padrinos me dijo que tenía la casa de un viejo amigo donde llevarme, punto casi ignorado, tranquilo y cerca de la ciudad. El duelo era á pistola y aún no me

explico cómo no me mató aquel hombre, pues mis padrinos, torpes ó ignorantes, consintieron en que fuese colocado yo en punto más alto que el de mi enemigo, dándome, además, el sol de la mañana en pleno rostro. Mi bala se perdió, no así la de mi contrincante que me atravesó el muslo derecho. La rabia me ahogaba, pero no me podía sostener en pie. Nuestro coche nos llevó de seguida á esa misma casi-

ta donde hemos estado hace un momento. El dueño de ella, el viejo que has visto, me dió la bienvenida en estos términos: ésta es su casa, deploro su poca suerte, es usted amigo de un hombre á quien le debo tanto como la vida (y señaló á uno de mis padrinos) y no hay más que hablar. Creo conocer la causa de su desafío y obró usted perfectamente retando á ese tipo, por más que yo en su caso, no me hubiera tomado tanto trabajo; le hubiera roto la cabeza donde quiera que me lo encontrase.

Fuí trasladado al aposento opuesto al que hemos entrado tú y yo, y allí comenzó el viacrucis de mi curación, que duró dos meses y desde donde escribía á mi madre,

como si me hallase en un punto lejos de aquí,

Los primeros días los pasé bastante molesto, pero después ya podía sentarme en un sillón con la pierna extendida, el que hacía colocar al pie de la ventana. Desde allí podía contemplar el paisaje, veía las gentes pasar, llegaba á mis oídos el timbre de los tranvías y las notas de un piano de la vecindad. Mis amigos venían á verme, me



POCO DESPUÉS APARECIÓ UNA ANCIANA CON UNA LUZ



EL QUE HACÍA COLOCAR AL PIE DE LA VENTANA

traían noticias, libros y periódicos, y fuera de ellos, el anciano matrimonio, me colmaba de cuidados y atenciones con esa franca y simpática llaneza de las gentes de campo.

La señorita de la casa, hija única, y á quien adoraban sus padres, aunque con alguna reserva al principio, secundaba á éstos en hacerme menos duro aquel cautiverio. Llamábase María, y era lo que se llama una niña llena de candor; tenía dieciocho años, se expresaba bien, era hacendosa, cantaba como un pájaro, corría tras los animales, revolvía aún sus muñecas, y cuando reía, lo hacía de manera tan sugestiva, que todos al cabo reíamos también.

Era de tipo trigueño, sonrosada, de ojos verdes, de bonitos dientes. Una flor del campo encantadora.

¿Cómo y por qué me olvidé de todo, y un día le dije, que me guardara el secreto, pero que ella era adorable, y que la amaba? No sé, lo atribuyo al aislamiento en que me hallaba, á la dulce sociedad

aquella que me disponía al amor, y también, ¿por qué no decirlo? á la bestia que todos los humanos llevamos en el fondo del corazón, á diversas causas, que pecaminosas y todo, no por eso dejan de ser exponentes de un estado de ánimo, y en definitiva, de una acción.

Era una maldad echar en aquel campo virgen la semilla del amor, que no fuera casto y bueno.

Olvidé, ó no quise recordar, que lo que suele ser para el hombre un pasatiempo, es para la joven inexperta un asunto trascendental, que marca su alma con huellas ardientes y que se harán sentir en su vida entera.

Yo veía como no me quitaba los ojos y como se tornaba de día en día menos comunicativa conmigo, cómo palidecía al acercármeme y como apenas articulaba palabra en mi presencia. El instinto de mujer le decía que yo realizaba algo como una pillada, pero sin duda el amor que llegaba le hacía cerrar los labios para no denunciar su secreto.

Yo me convertí en un perfecto hipócrita con sus padres, bien fuera porque creía ofenderles hablándoles de tal amor, bien, y esto creo que pesaba más en mi ánimo, porque no pensaba, ni por soñación, en casarme con ella. ¿Qué dirían, además, mis amigos y amigas, mi propia madre, al tomar tan por lo serio un idilio casi campestre? De todo tenía yo entonces menos de sensiblero y de poeta.

El cinismo y la desvergüenza en que se educa la juventud y la falta de sentido moral y social que priva, hacíanse sentir en mí con fuerza extraordinaria. Parecíame entonces, hechas de exprofeso las mujeres, para satisfacer no sólo el placer, sino la vanidad de los hombres.

Por encima de todo una semejante unión se me figuraba un tanto cursi y ridícula, y sabido es, con cuanto cuidado se huye en la sociedad á que me honraba en pertenecer, de estos calificativos. No pensaba que el mundo no vale la pena de que se le sacrifique ningún impulso generoso, y que la divisa *haz lo que debas, suceda lo que*

quiera, debe ser practicada por los hombres honrados, pues la moral, como la verdad, no puede ser más que una.

Antes de abandonar yo aquella casa me había confesado María, entre sonrojos y lágrimas, que su corazón me pertenecía, y cuando volví, penetrando en aquel hogar, que para mí debió ser santo, como un ladrón, como tal me conduje, robando á aquella niña infeliz su honra y su inocencia. Mi conciencia me acusaba de traidor y de infame, pero envuelto como estaba en los invisibles hilos de la maldad y el vicio, no me hallaba con fuerzas para romper sus ligaduras.

Pero mi obra no estaba completa; un día tomé el vapor y me trasladé á Europa sin despedirme de nadie. Creía hacer una hombrada, propia de un espíritu fuerte, práctico, que sabe sustraerse á las sugestiones del sentimiento, que aún en los caracteres extraviados, satura el corazón como del incienso de los altares.

¿Me sentía satisfecho? ¡Ah, no! Los convencionalismos sociales, los



EN UNA LINDA Y HASTA LUJOSA CAMITA DORMÍA UN NIÑO DE TRES AÑOS

prejuicios, la estupidez humana, tal vez lo estarían, pero mi otro yo, ese, no lo estaba. Tal pugna de sentimientos encontrados obraron en mi carácter, y sin duda, ya no era yo el mismo de la víspera.

Y ahora oye esto, fíjalo bien en tu cerebro, para que algún día, si puedes, me des la explicación. Hacía cosa de seis ó siete meses que había abandonado esta tierra, encontrándome á la sazón en Milán. Cierta noche acababa de entrar en mi cuarto de vuelta del teatro, y comenzaba á escribirle á mi madre, cuando de pronto experimenté algo como si se me encogiese el corazón, y como si una sombra estuviese delante de mí. Sentí miedo, y no me atrevía á levantar la vista, pero como



CAÍ DE RODILLAS

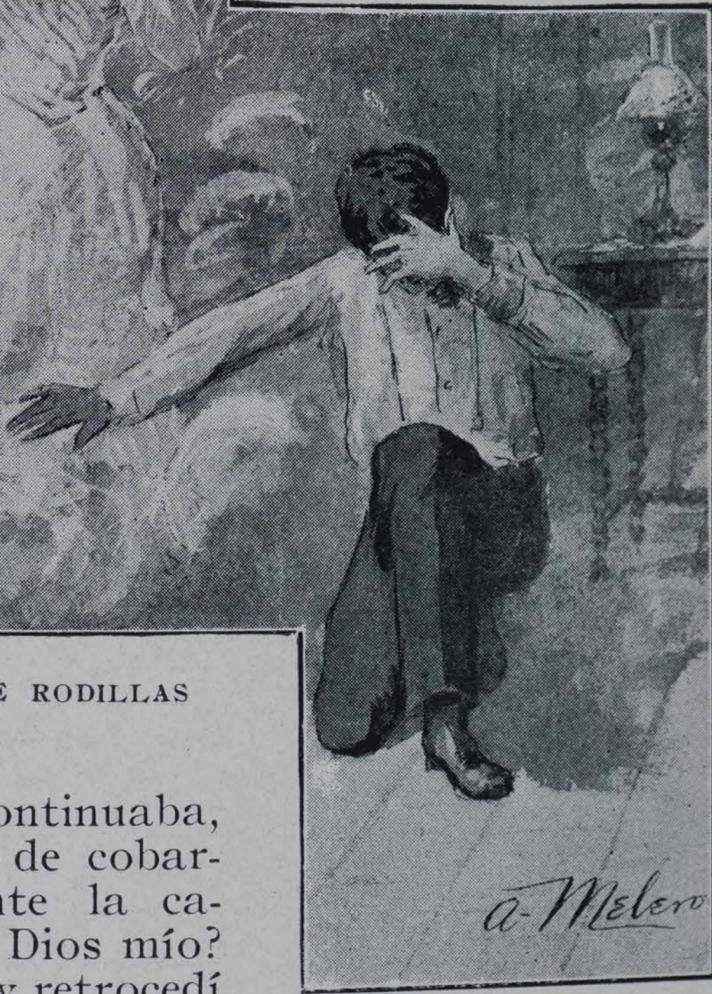
la extraña sensación continuaba, tachándome á mí mismo de cobarde, levanté resueltamente la cabeza. ¿Qué es lo que ví, Dios mío? Me levanté de un salto y retrocedí hasta la pared de la habitación, en el colmo del asombro y del terror. Envuelta como en una nube, tenía ante mis ojos á María, hermosa como era; pero pálida y lánguida, y que me miraba con una expresión de tristura infinita. Caí de rodillas. —¡Perdón, bien mío, ángel de mi alma!—grité con acento de plegaria extraña y como si me dispusiera á ser convertido en polvo por la ac-

ción de un rayo. Cuando volví á levantar la vista ya la celeste visión había desaparecido. Me rehice. Miré por todos los sitios, recorri las puertas; nada había, sin duda era una ilusión de mis sentidos, ó que mi cerebro se descomponía como la máquina de un reloj. A partir de aquella noche, por un fenómeno que no me acierto á explicar, sentí por aquella niña un amor profundo y el temor de que hubiese muerto por mi cobarde abandono, me tenía nervioso y doliente como un pájaro herido. Fué aquella una invasión de ternura inmensa, un rayo de sol que disipó todas las sombras del pecado que oscurecían mi alma.

Púseme en camino enseguida; era

todo mi anhelo el verla, rendirle adoración como á una virgen santa, y consagrarme tan por entero á ella, que de seguro colmaría con mi cariño todas cuantas amarguras le hice apurar de modo tan inhumano. Yo les confesaría mi grave falta á sus padres, y sería tan sincero en mi dolor,

que ellos también me perdonarían. ¡Ay, hijo mío! cuando llegué era tarde. La pobre niña había muerto. Aquella gallarda flor del campo, languideció, esparció sus aromas al viento y desapareció de la tierra. Admírate, sucumbió la misma noche de su aparición en mi cuarto de Milán. Y no ha sido aquella la sola vez que la he visto, otras me ha visita-



do su melancólica visión; pero ya la contemplo sin miedo y mi mayor placer es verla siempre.

He consultado este caso con los médicos y no me han dado explicación alguna. Hánse sonreído con un aire tan cargado de suficiencia y tontería, que no sé cómo me he contenido y no les he dicho en su cara que son unos imbéciles.

Ese niño á quien adoro es el hijo de la pobre muerta, y mi hijo. El trabajo, y hasta las humillaciones que me ha costado volver á aquella casa, no son para contados. Yo creo que el nietecito ha influído en

los abuelos, dulcificando su dolor y ablandando su corazón, para con mi villanía.

Ahora, tú me dirás, si debo engañar á una viva cuando á quien amo es á una muerta.

Aquí calló Santiago como fin de su extraña historia.

Entrábamos en la ciudad; el ruido de los carruajes, las luces, el bullicio de la gente que se divertía, me pareció extraño y fuera de lugar, y ni siquiera pensé en la entrevista con la simpática persona que me hechizaba con sus encantos.

PENSAMIENTOS DE UNA REINA

LA REINA de Rumanía, á instancias de una sociedad benéfica, escribió en pequeños pergaminos varios pensamientos inéditos, que fueron vendidos á buen precio en una fiesta dada por dicha sociedad.

He aquí, á título de curiosidad, algunos de esos pensamientos:

“No debemos buscar la felicidad cuando no la encontramos marchando delante de nosotros mismos. Comprender es siempre aprender lo que no estamos seguros de saber.”

“No es necesario creer que la vida es una carga pesada, revolviéndonos con cólera contra ella. Es mejor tomarla alegremente y lisonjear á sus verdugos.”

“Una labor piadosa nos bendice y nos absuelve.”

“El perfume de una flor, vale toda una larga conferencia.”

“Si no hubiera leyes, no habría pecados ni tentaciones; pero, por lo mismo, el mundo no sería habitable.”

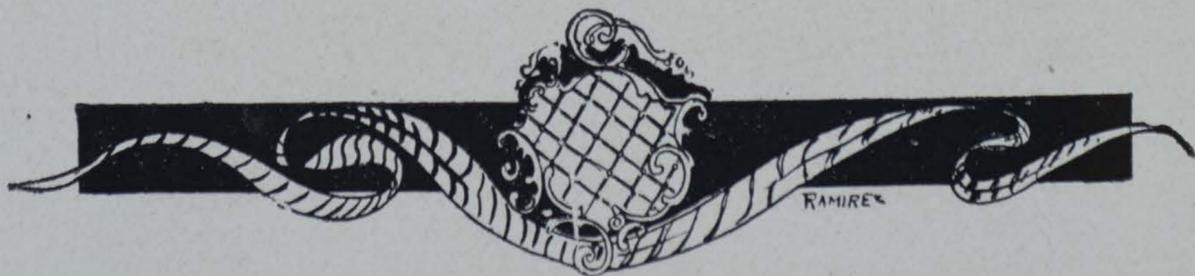
“Vernos obstaculizados por la vida, nos obliga vencer los obstáculos con el encarnizamiento del explorador experimentado.”

“Tengamos piedad de la maldad humana. A menudo es hija de la desesperación.”

“Es necesario domar la cólera que fulmina y dejar la tempestad que transporta las semillas.”

Hay que convenir en que la reina de Rumanía no es una Majestad vulgar.

Acredítalo, además, su fecunda labor literaria.



GABRIEL REYES

POR EUSEBIO GUITERAS

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

(Continuación)

ARMÉSE usted de valor, Gabriel; es usted muy joven.

—Si algún día se desvaneciese este misterio...

—Me alegraría en el alma, se lo aseguro á usted.

Gabriel no podía permanecer más tiempo allí, y se levantó como ebrio, despidiéndose con un movimiento de cabeza, sin que sus labios pudiesen articular palabra. Don Matías le acompañó hasta la puerta de la calle, y en ella, sin hablarse, se separaron.

¿Qué pasaba entre tanto en el ánimo de Luz? ¿Sabía ella lo que estaba sucediendo? La conversación de la noche anterior, algunas frases sueltas echadas á rodar por su padre aquel mismo día, la venida de Gabriel anunciada al punto por la mulata, siempre alerta, su retirada sin haberla visto, todo era ominoso, todo hacía palpar su corazón. Corriendo al lado de su madre, que estaba asimismo atareada con la aguja, una y otra, sin darse razón del por qué, guardaron el más profundo silencio mientras duró la entrevista, sin que siquiera llegase á sus oídos el rumor de las voces, cerradas como estaban, á causa del frío, puertas y ventanas. Alguna mal reprimida lágrima bañaba los hermosos ojos de la niña, y rodaba por la pálida mejilla; y esa lágrima le hacía ver que amaba al joven desconocido más de lo que ella pensaba. Por primera vez en la vida contemplábase Luz rodeada de las sombras de un misterio, sin saber á dónde tender la mano para descubrir sus velos; por primera vez sentía una pena sin saber qué remedio buscar para calmarla. Sospechaba que Gabriel había salido de la casa para no volver; y que no sólo en ella sino en parte alguna le vería otra vez. Aquel amor tan sencillo, tan puro, tan sereno, marchitábase al nacer, cual se marchita el botón de la flor arrancado del tallo, sin recibir en su seno abierto el beso del aura, ni esparcir en torno su embriagador perfume.

CAPÍTULO XXVII

EL CONDE DE CASTELAMAR

Gabriel no podía sentir la resignación de Luz. Sus pasiones eran más fogosas, su temperamento más ardiente, y su educación había sido menos restringida. Además, el gran obstáculo que á sus amores tan cruel-

mente se oponía, nacía de él. Luz era inocente, Gabriel, culpable. Si ese obstáculo no cedía y se allanaba, Gabriel forjaba la desdicha de la mujer por cuya felicidad hubiera dado la vida. Á él le tocaba, pues, moverse, y moverse sin cesar para derribar el muro que de Luz le separaba. Con la cabeza echa un volcán, llena de ideas, de proyectos, de resoluciones en embrión, antes que caminando, corriendo se dirigió á su casa, donde llegó cuando ya había de todo punto oscurecido.

—¿Dónde está mamá?—preguntó á su antigua nodriza Altagracia, que estaba en la sala encendiendo el gas.

—La señora salió con el amo.

—¿Adónde fueron? ¿sabes?

—Á casa del conde. Ahorita mismo salieron. ¿Qué tiene su merced, niño?

Cubría el rostro de Gabriel una palidez mortal, y sus párpados estaban enrojecidos. Al entrar en la sala, se había dejado caer en un sillón, todo desmadejado y convulso, baja la cabeza, fijos los ojos en el suelo.

—Ven acá, Altagracia... Tú me criaste.

—¡Jesús, María y José! ¿Qué ha sucedido?

—Tú me criaste.

—Pero, niño...

—Ahí no hay duda ni misterios... todos lo han dicho siempre claro.

—Por supuesto: ¿quién dice que no?

—Nadie.

—¿Por qué me pregunta? ¿Qué tiene, niño Gabrielillo? Cuénteselo á su pobre negra vieja,—dijo Altagracia, poniendo una mano en el hombro de Gabriel, y con la voz mal segura del que está luchando por contener el llanto.

—Díme una cosa: cuando tú empezaste á criarme, ¿acababa yo de nacer?

—Sí, niño.

—¿Fué eso aquí, en esta misma casa?

—En esta misma casa y en esta misma sala.

—Bien. Díme ahora: cuando tú empezaste á criarme, aquí, en esta misma casa, en esta misma sala, ¿dónde estaban papá y mamá?

—Aquí.

—¿Dónde... aquí?

—En esta misma sala.

—Mamá ¿estaba en la sala?

—Sí, niño.

—¿En cama?

—No, niño,

—Entonces... no era ella la que me había parido.

—¡Jesús, María y José!—exclamó la nodriza asombrada, levantando las manos,—¿á qué vienen esas preguntas?

—Vienen á qué mamá no es mi madre.

—¡Vamos! no diga esas cosas, niño Gabriellillo.

—No, Altagracia, habla claro. Tú no vivías entonces en esta casa: eso me lo has dicho muchas veces. Papá te trajo acá para criarme. Te trajo alquilada y luego te compró.

—Es verdad, todo es verdad.

—Cuando te dijeron... en esta sala, delante de mamá... que yo era el niño que ibas á criar, ¿pensaste tú que el niño era hijo de mamá?

—¡Niño!... ¡Ave María!

—No hagas aspavientos, y respóndeme terminantemente... claro,—dijo Gabriel con un gesto de impaciencia, y sin desviar los ojos del suelo.—¿Creías tú que aquel niño era el hijo de la señora?

—¡Bendito y alabado!

—Tú conoces cuando una mujer...

—Bueno, niño, la verdad: á mí ni me pasó por la cabeza que el niño era de la señora.

—Eso está claro: bien, y ¿qué creíste?

—¿Todavía más preguntas? Yo, nada.

—Es verdad, entonces tú no creíste nada; pero luego te pusiste á pensar, y á preguntarte á tí misma: "¿De quién será este niño?" y como no podías averiguarlo, tú te formaste tu idea... ¿no es verdad?

—Yo me figuré que su merced sería... un niño recogido... porque, como los amos no tienen hijos... su merced sabe que así se hace.

—¿Y no te figuraste ninguna otra cosa?

—Que...

—Dí, dí, todo lo que te parezca. Es preciso que yo sepa, ó... no sé lo que va á ser de mí.

—Podía ser que su merced fuese hijo del amo... pero de todos modos, niño Gabriellillo, nadie podía haber cuidado á su merced como el ama, nadie podía quererlo como el amo y el ama lo han querido... siempre... siempre... su merced es el hijo de la casa, y el contento de la casa. Mire lo que va á hacer, niño, mírelo bien.

—Déjame, Altagracia; ya no quiero saber más,—repuso Gabriel, y lágrimas, las lágrimas santas de los santos recuerdos, rodaron atropelladas por sus pálidas mejillas. Altagracia, retirada en un rincón de la sala, lloraba también y devanábale los sesos, pensando cuál podría ser la causa de aquel interrogatorio en que Gabriel había insistido, sin darse por satisfecho con las evasivas respuestas, como cuando era niño.

Así pasaron dos, tres horas, sin que se oyera una sola voz en aquella sala, por donde parecía que pasaba algún ángel, mensajero de desolaciones. Á eso de las diez llegaron doña Marcela y su esposo, el cual, sin duda porque el conde había estado hablando de la guerra de África, en que á la sazón Jenaro, su hijo y heredero, comenzaba á cobrar renombre, entró cantando la prime-

ra redondilla de uno de los romances antiguos.

Por la plaza de San Lúcar
Galán paseando viene
el animoso Gazul,
de blanco, morado y verde.

Altagracia, al ver venir á sus amos, se retiró sin ser vista, á los aposentos interiores.

—El pobre Gabriel parece que ha tenido hoy mucho trabajo, y se ha quedado dormido en la silla,—dijo doña Marcela entrando en la sala.

—Vamos, señor comerciante, á la cama, que hace mucho frío para dormir fuera de frazadas. ¡Cáscaras! corre un remusquillo que... ¡ya!

Gabriel no se movió, y los dos esposos se acercaron á él. Gabriel no alzó los ojos. Su pecho se solevantaba cual la ola del mar que anuncia las tempestades.

—¡Gabriel!—exclamó doña Marcela, tocándole en el brazo.

Un mal reprimido sollozo fué la respuesta.

—¿Qué es eso? ¿qué hay?—gritó don Cayetano, sentándose en una silla que estaba al lado y tomando á Gabriel por la mano, mientras su esposa, alarmada, casi se echó sobre él, tentándole la frente, el cuello, el pecho, y diciendo:

—Habla, hijo...

—¡Hijo!—repitió Gabriel con voz sorda, arrancado de lo más profundo de la garganta.

—¿Qué es esto, señor?—dijo don Cayetano, buscando con ojos atónitos los de su mujer que se bañaban en lágrimas.

—Esto es, contestó Gabriel de repente, incorporándose en la silla, alzando la cabeza y pasándose las manos por la enardecida frente,—que yo amo á una mujer... amo á Luz Corsino; y cuando esperaba que tal vez ella correspondería á mi amor, se ha presentado un obstáculo, y es... mi origen.

—¡Dios me valga!—exclamó doña Marcela, cayendo de rodillas en el suelo con la cabeza sobre el pecho de Gabriel.

—Llegó la hora, Dios nos asista,—dijo para sí don Cayetano, cubriéndose los ojos con las manos.

Inmóviles y silenciosos quedaron los tres después de la exclamación de doña Marcela. Gabriel, naturalmente, esperaba una contestación, y doña Marcela nada tenía que explicar, ya que, con su mismo silencio, admitía el hecho de que no era su madre. Don Cayetano era el único que poseía la clave de aquel misterio; y tal era la lucha que agitaba su alma entre la fidelidad debida al conde y el amor que á su esposa y á su hijo adoptivo profesaba, que hubiera deseado haber muerto antes que ser testigo de tanta ruína y tanta agonía. Los sucesos pasados corrieron despeñadamente por su memoria con una vitalidad penosa; las circunstancias presentes le hacían estremecer. Arrastrado á tal conflicto, hizo un gesto de determinación y desplegó los labios para revelar el gran secreto; pero pensando en el estado de salud del conde, en el carácter de la condesa,

en la posición del hijo Jenaro, apretó los labios con una fuerza convulsiva y dejó caer la cabeza sobre el pecho. Pero al mismo tiempo veía que algo se había de decir, y que no sólo á él tocaba hablar, sino que él era el único que podía decir algo. Al fin, haciendo un esfuerzo por dominar la guerra que en su interior se daban tan encontradas conmociones, se levantó, tomó una silla que colocó junto á la de Gabriel, y ayudando á su esposa á ponerse en pie, la hizo sentar en ella. Volviendo luego á la suya, tomó la mano inerte del joven, y le habló de esta manera con evidentes señales de hallarse profundamente conmovido.

—Gabriel... hijo mío, por mucho tiempo esta hora ha sido para mí una pesadilla. El secreto de tu origen no es un secreto para mí. Tú has descubierto ya que no eres nuestro hijo, aunque bien sabe Dios que como á tal te queremos. Una cosa puedo decirte, que, si bien no llegue á satisfacer las exigencias del mundo, puesto que de ello no doy otra seguridad sino mi palabra, con todo, será para tí un consuelo; no hay deshonor ninguno en tu nacimiento. Eres hijo legítimo de personas respetables; pero una cadena de circunstancias en que yo, por desgracia, me he visto envuelto, me impide declararte quiénes fueron. No debo decir por desgracia, no; porque si los sucesos pasados y los sinsabores presentes me hacen padecer cruelmente, sin embargo, hijo mío, tu presencia en la casa ha sido siempre una bendición, y el amor que siempre nos has tenido, ha sido un consuelo en

la esterilidad de nuestro matrimonio. Al declararte que no puedo revelar este secreto, tengo el dolor de decirte que nada puedo prometer. ¡Hijo! si yo hoy, si mañana pudiera hacer algo, dar algún paso, ¿crees tú que no lo hubiera dado años hace, desde que tu razón estuvo en estado de comprender tu posición llena de espinas?

Calló don Cayetano, y Gabriel nada decía; pero su pecho se levantaba como si quisiera romperse; y, una mano en las de aquel hombre honrado que siempre había llamado padre, la otra en las de aquella dulce y piadosa mujer que había derramado sobre él toda la ternura de madre, estrechábala y llevábalas á los trémulos, febricitantes labios para imprimir en ellas los ósculos filiales.

—Vamos, hijo,—prosiguió don Cayetano después de una larga pausa,—ten valor y pon tu confianza en Dios, que, por medios que él solo conoce, puede traer estas cosas á un término favorable. Marcela, mujer ¿qué es eso? tú que debías dar aliento á tu hijo, ¿te echas á llorar como una Magdalena? ¿dónde está tu resignación cristiana? ¿dónde está tu fortaleza? Vamos, ayúdame á acompañar á nuestro hijo á su cuarto para que descanse. Otro día traerá tal vez otro modo de ver las cosas. —Vamos.

Doña Marcela, enjugándose los ojos, se puso en pie, y entre los dos, haciendo un poco de violencia á Gabriel, le levantaron de la silla, donde, en su inercia, estaba como clavado, y dándole el brazo, le llevaron á su cuarto, y ayudándole á quitarse parte del vestido, le dejaron al fin, después de mil demostraciones de afecto, las cuales eran otros tantos dardos en el lacerado corazón del desventurado mancebo; porque había formado una terrible resolución, y era no menos que dejar aquella casa donde todo le ponía por delante su anómala posición. Sin acabarse de despojar del vestido, sin buscar algún abrigo contra el frío, que era el de una noche de diciembre, se dejó caer desplomado en el lecho, sepultando el rostro en la almohada, pidiendo en vano al sueño viniese á dar alivio á su cerebro excitado. En esta actitud, dos ó tres horas después, le halló doña Marcela, que, no pudiendo por su parte sosegarle, venía, acompañada de Altigracia, caminando de puntillas, á ver si



—¡DIOS ME VALGA!—EXCLAMÓ DOÑA MARCELA.....

descansaba. Su inmovilidad hizo creer á las dos mujeres que dormía; y contentándose con echarle encima cuidadosamente una colcha, salieron llorosas, sin que ni una ni otra dijese palabra sobre los malhadados acontecimientos que habían venido á producir tan desgarradoras penas.

Mucho antes de amanecer, Gabriel estaba en pie y vestido. Tomó en su armario un saco de noche que usaba cuando tenía que salir de la ciudad á negocios de la casa de Aguirre; metió en él alguna ropa y otras cosas necesarias; echóse en su bolsillo el dinero que halló en sus gavetas, y esperó en silencio á que el cocinero, que era el primero que se levantaba, abriese la puerta para ir á la compra. Oyóle al fin, y con esa perspicuidad que ocasionan los nervios cuando se hallan en estado de grande excitación, fué con el oído siguiendo sus movimientos y hasta el rumor de sus pasos en la calle. Luego que se aseguró de que estaba lejos, echó, antes de matar la luz, una mirada por el aposento para ver si no había algo que indicase á primera vista que su salida era una fuga, mirada que velaron apiñadas lágrimas, arrancadas por las memorias que cada objeto le presentaba; y con sigilosos pasos salió al patio, atravesó el comedor y el zaguán, y se vió en la calle.

El pensamiento del lugar adonde iría á esconder lo que él ahora llamaba su mentira viviente, su impostura, su vergüenza, le fatigaba sobremanera. La casa de Codina se fijaba con tenacidad en su mente; pero con la misma tenacidad rechazaba el pensamiento de habitar donde, á pesar de las promesas de cautela, su paradero no podía menos de ser, tras breve tiempo, confiado á los Rodríguez, en quienes su desaparición había de causar una ansiedad penosa. No sin grande esfuerzo, empero, rechazaba este partido; porque se privaba de los consuelos y aún los consejos de Eulalia, única persona á quien había confiado las incertidumbres de su vida que ahora en tal aprieto le ponían. Tomando esta resolución, cerrábase también el camino por donde pudiera adquirir alguna noticia de Luz y quizá ponerse en comunicación con ella, si llegaba el caso de que inesperados acontecimientos le competiesen á dar de mano á las exigencias de don Matías.

Esto no le hizo titubear al salir de la que hasta el día antes había llamado su casa, y que para él tantos y tan puros afectos dentro de sus muros encerraba. El primer lugar adonde por de pronto iba, era una fonda de la calle de San Ignacio, en la cual una que otra vez tomaba su taza de café matinal, y aún almorzaba ó comía si encargos extraordinarios ó á deshoras le impedían estar en el escritorio al tiempo fijado para aquellas comidas. Cuando llegó allá, los mozos estaban ya atareados: dió el saco al que generalmente le servía, para que lo guardase, tomó café, pidió el *Diario de la Marina*, y con la vista fija en el papel, sin leer palabra, resolvía en su mente un proyecto que duran-

te la noche de insomnio había concebido, y que, á la par de la elección de un lugar donde apartarse de los ojos de todos, le tenía perplejo é irresoluto. No intentaba menos el pobre Gabriel que presentarse al conde de Castelamar, recordando lo afectuoso que con él había estado, y pedirle que interpusiese su influencia con don Cayetano para obligarle á revelar el secreto de su nacimiento.

Como para llevar á cabo este designio, tenía que esperar las horas de la mañana que Rodríguez, con metódica puntualidad, destinaba á visitar los almacenes, así para enterarse del azúcar, miel y café recibidos, como para dar orden de remitir á las fincas los efectos pedidos por los administradores ó mayores, busco Gabriel como en otras muchas ocasiones había hecho, el retiro del solitario paseo de la Cortina de Valdés. Allí, con la vista de la entrada del puerto y el viento fresco que soplaba, sintió su alma una agradable impresión que calmó un tanto la fiebre que le devoraba. Embebido y ensimismado en sus fluctuantes y atropellados pensamientos, no hallaba en ningún lado senda segura que le llevase fuera del laberinto de sus planes y proyectos, tan pronto concebidos como desechados. De improviso una voz que pronunciaba su nombre le hizo levantarse sobresaltado.

—Joaquín, ¿no es ese Gabriel Reyes?

—El mismo. ¡Hola, joven!

Eran José Miguel Montes y Joaquín Valles, aquellos dos alegres estudiantes bayameses que unos cuatro meses antes habían acompañado á Gabriel en su expedición á San Julián de los Güines, y á quienes él no había vuelto á ver. Gabriel se aquietó, porque, si bien hubiera en aquel momento deseado que nadie le interrumpiera, era al fin un alivio considerar que aquellas dos personas nunca se pusieron en relación con su familia ni con las de Codina y Corsino; de manera que no estaban al cabo de si el que pasaba por su padre tenía como él el apellido de Reyes, ó si se llamaba Pérez, Núñez ú Olavarrieta. Sin hablar, Gabriel tendió desmayadamente á cada uno de los jóvenes una mano trémula y helada.

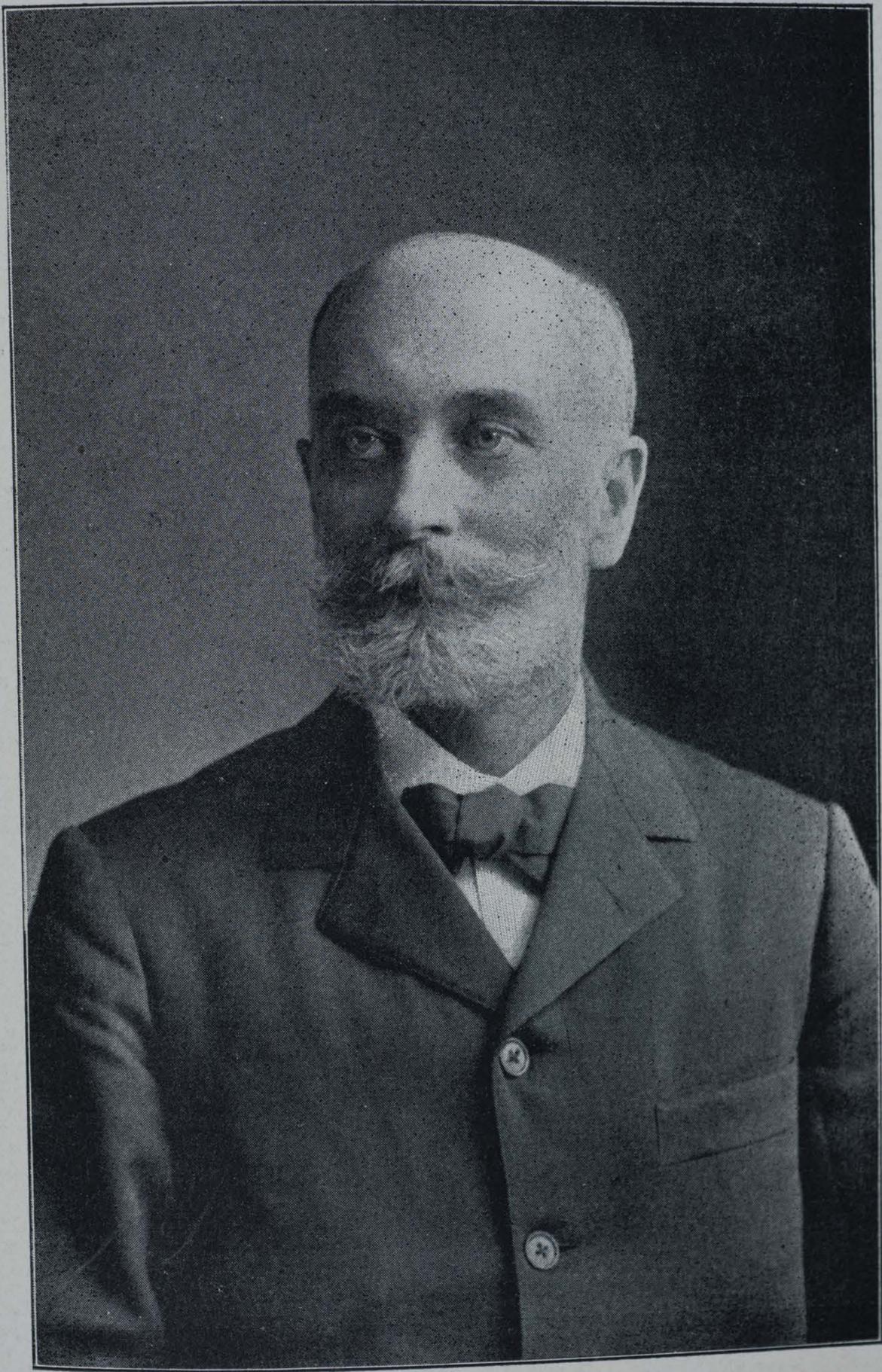
—¿Qué es eso, Reyes? ¿estás malo?—preguntó Joaquín con vivo interés.

—Sí... no...

—Apuesto cualquier cosa á que está de por medio aquella muchacha de Regla... no, ahora me acuerdo, de Guanabacoa, sí, de Guanabacoa. Pero seriamente, ¿qué hay? ¿podemos hacer algo por tí? ¿qué te tiene tan triste y pensativo?—dijo José Miguel, sentándose junto á Gabriel, y manifestando el mismo interés que su compañero.

—Me ha sucedido una gran desgracia.... no, Joaquín, no me preguntes; porque ni sabría ni podría explicarla,—contestó Gabriel. —No podía estar por más tiempo en casa. Tal vez hoy mismo, ó mañana, salga navegando por esas aguas.

—¿Es cosa de política?—preguntó José Miguel, bajando la voz y echando en torno una mirada suspicaz. (Continuará)



SR. NICOLÁS RIVERO, AUTOR DE "RECUERDOS DE VIAJE"

REVISTA DE IMPRESOS

“RECUERDOS DE VIAJE”

UN LIBRO del Sr. Nicolás Rivero, necesariamente ha de ser cosa buena. ¿Por qué? Pues, sencillamente, porque es un escritor de raza que sabe pensar y escribir, que sabe razonar, admirar, criticar y describir. Es un artista de la pluma, artista que hace de la sencillez y de la claridad sus mejores cualidades.

El libro que tenemos á la vista, es una prueba de ello. Son impresiones de viaje, escritas al correr de la pluma con estilo ligero, incisivo á veces, lleno de sentimiento otras, natural y sugestivo siempre.

Comienza el Sr. Rivero su libro hablándonos de su viaje en automóvil de la Coruña á Santiago, la histórica ciudad galaica. En el segundo capítulo, describe con brevedad, con demasiada brevedad quizás, las bellezas de los paisajes de Galicia y la tristeza de las llanuras castellanas. Luego, con la misma sobriedad desesperante, que nos priva saborear por completo lo que de modo tan magistral, pero tan breve, describe, nos presenta sucesivamente Madrid, del que sólo le sedujo el admirable Museo y el magnífico Escorial; Toledo, la ciudad de aspecto feudal; Córdoba, la patria de los Califas, que tantas preciosidades atesora y por la que se desliza el poético Guadalquivir, evocando como de paso la visión de Medina Azzahra “palacio maravilloso que un día se levantara soberbio en las faldas de la sierra cordobesa”; Granada, la ciudad morisca cuya pérdida arrancó lágrimas al rey Boabdil, y que guarda como el más preciado tesoro arquitectónico la incomparable Alhambra; Sevilla, “la Sultana de Andalucía, tendida muellemente en las márgenes del Guadalquivir, medio escondida entre el polvo de luz que levanta aquel sol de fuego”, famosa también por sus construcciones árabes y sobre todo por la renombrada Giralda.

Soberbio es el capítulo que dedica al Monasterio de Piedra, orgullo de Aragón. A Zaragoza, la heroica, dedícale también muy hermosas páginas; y de León, la capital del antiguo reino fundado por los reyes de Asturias, nos recuerda su pasado y nos presenta sus monumentos.

Y llegamos á la parte del libro escrita seguramente con más entusiasmo y sentimiento: Asturias, la región de España en que naciera el autor y que por lo mismo guarda para ella íntimos cariños. Algunos recuerdos acuden á la mente del autor y nos los relata con su peculiar sencillez. Nos habla de aquel Oviedo por él tan conocido, en que pasara casi toda su infancia y gran parte de su juventud. La catedral, magnífica construcción de estilo gótico, y la Universidad, que tantos hombres eminentes diera á España, son dos grandes instituciones de la antigua capital del principado de Asturias. De Gijón nos cuenta su desenvol-

vimiento urbano y su progreso industrial prodigioso. Para Villaviciosa, su patria chica, tiene palabras de ternura y de afecto; y sucesivamente nos va presentando con amor otros pueblos de Asturias, sin descuidar la descripción de paisajes y evocación de recuerdos.

Los últimos capítulos están dedicados á Santander, San Sebastián y Lourdes, cerrando el libro con la brevísima descripción del retorno á Cuba á bordo del “Alfonso XII”.

Ratos muy agradables hemos pasado leyendo el libro del Sr. Rivero. Réstanos mencionar que está editado con esmero é ilustrado con magníficos grabados.

“RAFAEL MORALES Y GONZALEZ”

El Dr. Vidal Morales y Morales, ilustrado autor de la valiosa obra “Iniciadores y primeros mártires de la Revolución cubana”, ha añadido un nuevo servicio á los muchos que lleva prestados al estudio de la historia de la Independencia de Cuba, con la oportuna publicación de su libro “Hombres del 68. Rafael Morales y González”.

La labor del historiador es pocas veces apreciada debidamente y recompensada como se merece. Es labor de paciencia, de continuada atención, de rebusco incesante, de consulta fatigosa y de crítica desapasionada. Para llevarla á cabo con provecho, hay que reunir vastos conocimientos, una gran voluntad y mucho entusiasmo. El Dr. Morales reúne tales condiciones y por esto sus contribuciones históricas ameritan atención especialísima; en ellas encuéntrase material de gran valor que habrá de servir mañana para completar una verdadera Historia de Cuba.

Con modestia suma, empieza su libro el Dr. Vidal Morales diciendo que el objeto de su *ensayo biográfico* es “salvar del olvido en que injustamente permanece el nombre de Rafael Morales y González”. En primer lugar, más que simple ensayo, es un extenso estudio biográfico del ejemplar patriota cubano; y en segundo, por la índole que ha sabido darle al trabajo, tiene un interés general que abraza todo un período revolucionario de gran significado y trascendencia en la historia de Cuba.

Con imparcialidad de historiador y á la vez con el afecto que en él hiciera nacer la amistad, nos describe el Dr. Vidal Morales la vida del patriota, nos relata sus esfuerzos y sus servicios en pro de la libertad de Cuba, nos pone de manifiesto su gran inteligencia, su altruismo y generosidad. Es en verdad el libro un sentido homenaje á la memoria de un hombre que vivió enamorado de la libertad y de su patria, haciendo por ellas el sacrificio de la vida.

El libro del Dr. Vidal Morales ha de ser leído con interés y amor por todos los cubanos.

CERTAMEN POETICO DE "CUBA Y AMERICA"

para el 10 de Octubre de 1904

EL PREMIO consistirá en una copa de plata con la inscripción correspondiente y el nombre del poeta laureado. La copa se exhibirá oportunamente y será de valor y gusto artístico.

El premio se discernirá entre los autores de las composiciones líricas, de cualquier metro y sobre cualquier asunto, con tal de que no excedan de doscientos versos, que se publiquen en nuestra edición extraordinaria dedicada al 10 de Octubre de 1904.

Los autores deberán remitir sus composiciones firmadas á la Administración, Galiano 79, hasta el día 15 de Septiembre de este año. Las que se reciban después no serán admitidas. La Redacción elegirá las que considere merecedoras del premio y se insertarán en el número especial, con la firma óseudónimo de sus autores respectivos.

El premio lo otorgarán después los suscriptores de la Revista por votación. Á este fin el número extraordinario llevará un cupón con esta pregunta:

¿Á qué poesía, inserta en este número, da usted la copa de plata de CUBA Y AMÉRICA?

El suscriptor llenará el cupón y lo enviará por correo á costa de la Revista antes del 20 de Octubre. El autor que obtenga número mayor de votos será el laureado. Si dos ó más obtuviesen igual número de votos se sorteará entre ellos el premio.

Sólo tendrán voto los suscriptores de la Revista.

Habana 20 de Mayo de 1904.

Por la Redacción,

ADRIÁN DEL VALLE.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

DESPUÉS de una larga ausencia de treinta años, el Sr. José Payán ha vuelto á la patria querida por cuya libertad luchó en su juventud.

La abandonó esclava, lleno el corazón de amarga tristeza, y vuelve para saludarla libre, embargada de alegría su alma de patriota.

En todo el tiempo que duró su ausencia, no olvidó ni dejó de honrar á la patria lejana. En el próspero Perú, en aquel pueblo con el que nos ligan los lazos de un mismo sentimiento americano, además de un común origen, el Sr. José Payán, con su laboriosidad, inteligencia y constante esfuerzo, logró alcanzar una posición distinguida y merecer la consideración y el aprecio de la sociedad peruana.

El señor Payán, antes de abandonar el Perú, fué objeto de grandes y merecidos obsequios que acreditan las simpatías de que allí goza. La colonia cubana le ofreció un almuerzo, un banquete los directores del "Banco del Perú y Londres", del que es director-gerente, y otro gran banquete de doscientos cincuenta cubiertos sus amigos y admiradores.

Como es de suponer, la sociedad habane-

ra ha recibido al distinguido cubano con las consideraciones que se merece.

Acompaña al Sr. José Payán el joven Armando Godoy, hijo del Sr. Joaquín Godoy, otro meritísimo cubano que honra en Lima el nombre de la patria.

Un legítimo triunfo artístico para el señor Aurelio Melero, es el retrato al óleo de cuerpo entero, de la Sra. Adela Juarrero de Cantero, que se halla expuesto en el salón de la fotografía Gelabert.

El Sr. Melero ha demostrado una vez más que sabe dominar las mayores dificultades del arte pictórico. Hay en su último cuadro un derroche de tonos claros tan bellamente armonizados, que causan deliciosa impresión al espectador. La expresión de la figura, es naturalísima y los detalles del traje y de cuanto la rodea están tratados con esmero y presentados con maestría.

Labor al fin de buen artista, el cuadro resulta no un mero retrato, sino una acabada obra de arte.

Felicitemos al amigo Melero por su nuevo triunfo.

En nuestro Teatro Nacional actúa con

éxito la *Compañía* cómico-lírico-dramática del Sr. La Presa.

Es una compañía especialísima, entre cuyos componentes jamás sobrevienen disgustos, disputas ni diferencias. Todas las partes, así las principales como las secundarias, viven en buena armonía y por igual comparten los aplausos y las simpatías del público.

El Sr. La Presa es un excelente imitador de Frégoli, el gran transformista italiano.

Presenta las obras con propiedad y caracteriza los tipos más opuestos con acierto. Las transformaciones las efectúa con gran rapidez.

Como violinista es también notable. Maneja el arco con soltura y precisión.

En suma, el Sr. La Presa es un buen artista, digno de verle y aplaudirle.

El lunes 23 del pasado fueron confirmados los niños del Asilo "Huérfanos de la Patria" en la Capilla de los Padres Carmelitas, en el Vedado, por su Ilma. Fray Aurelio Torres, Obispo de Cienfuegos. Después del acto religioso, tuvo lugar en el local del Asilo una fiesta en obsequio de las niñas, rifándose entre ellas tres lotes en conmemoración del segundo aniversario de la República.

The Snare & Triest Company, ingenieros contratistas de Nueva York, con oficina sucursal en la Habana (Mercaderes 11), nos ha obsequiado con un bello almanaque correspondiente al año 1904, que presenta una vista general del puente giratorio sobre el río San Juan, en Matanzas.

Estimamos la atención.

Un anuncio insertado en un diario de Nueva York, decía que se darían trescientos pesos por tres pulgadas cuadradas de piel perteneciente á una persona saludable. El ofrecimiento lo hacía un médico que tenía un paciente que sufría de una enfermedad en la garganta, habiendo ocasionado en la misma una regular raspadura. Todos los esfuerzos tendentes á que la piel cubriera la parte enferma, habían fracasado, por lo que había decidido el médico probar de cubrirlo con piel de otra persona.

El anuncio produjo resultados inmediatos. En veinticuatro horas el médico recibió cerca de doscientas cartas de personas conformes en proporcionar la piel deseada. Algunas de dichas cartas eran verdaderamente patéticas. Los firmantes hablaban de su extrema miseria y suplicaban con insistencia se les eligiera á ellos. Algunos declaraban que con tal de obtener los trescientos pesos, estaban dispuestos á someterse á un sufrimiento mayor al exigido.

El baile de las flores efectuado por el Centro Gallego el pasado domingo, en nada desmereció de los celebrados por las otras asociaciones.

El edificio que ocupa el Centro, estaba artísticamente iluminado. El adorno é iluminación de los salones, acusaba el buen gusto y esplendor de la Directiva.

El baile de las flores fué un triunfo para el Centro Gallego.

Es conocido el instintivo horror que la mayor parte de las mujeres experimentan por los ratones.

Pues bien; sobre este punto, como sobre otros muchos, la mujer es susceptible de educación.

La prueba nos viene de Londres, donde la enseñanza de los ratones ha venido á ser una de las ocupaciones de las mujeres del gran mundo, ó si lo prefieren, de la alta sociedad.

☺



FLORES DE MAYO

El popular Ezequiel Carrandi, tan conocido de la colonia cubana de Key West, ha ampliado y mejorado el restaurant que tiene establecido en la calle de Aguiar núm. 59.

La cocina es excelente, esmerado el trato y el más exigente puede comer allí á satisfacción sin gran dispendio.

Fume usted los cigarros de *El Turco*.

Es una recomendación que nos creemos en el deber de hacer á los lectores fumadores.

¿Motivos? Son bien sencillos: en primer lugar, son cigarros exquisitos, confeccionados con picadura legítima de Vuelta Abajo; en segundo, los fabricantes de los mismos ofrecen, como es sabido, valiosos juguetes á los niños que más postales presenten.